



FLACSO
MÉXICO

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ACADÉMICA MÉXICO
MAESTRÍA EN POBLACIÓN Y DESARROLLO
PROMOCIÓN XII (2016-2018)**

MASCULINIDAD Y PRÁCTICAS SEXUALES DE LOS VARONES EN COLOMBIA

**Tesis para obtener el grado de
Maestro en Población y Desarrollo**

Presenta:

Felipe Eduardo Del Río Carrasquilla

Directoras:

Dra. Cecilia Inés Gayet Serrano Clavero

Dra. María del Rosario de Fatima Juárez Carcaño

Lectoras:

Dra. Gabriela Mejía Paillés

Dra. Nathaly Llanes Díaz

Línea de investigación: Política, políticas públicas y género

Ciudad de México Agosto 2018

**Se agradece la beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)
de México para cursar la maestría**

RESUMEN

Esta investigación analiza la manera en que las ideas sobre masculinidad influyen en las prácticas sexuales (uso de condón, número de parejas sexuales, parejas sexuales simultáneas y pago por relaciones sexuales), entre varones unidos y no unidos en Colombia. Con información de la DHS-2015 (población: 25,786 varones heterosexuales de 20-59 años de edad), se construyó y validó un índice de afinidad con la masculinidad hegemónica que resultó adecuado (varianza explicada: 94.19%, KMO: 0.9534, Alfa de Crombach: 0.8778), y se estimaron modelos logit multivariados explicativos de las prácticas sexuales. El índice mostró un promedio moderado de afinidad con la masculinidad hegemónica (total: 0.382, IC95%: 0.379 – 0.384; unidos: 0.398, IC95%: 0.395 – 0.402, no unidos: 0.351, IC95%: 0.346 – 0.355); los promedios fueron superiores a menor escolaridad y riqueza, en los grupos etarios extremos, en zonas rurales y en las regiones Atlántica, Pacífica, y Orinoquía y Amazonía; y más reducidos entre los más escolarizados y ricos, en edades intermedias, áreas urbanas y en las regiones de Bogotá, Oriental y Central. Se concluyó que la masculinidad hegemónica se relacionó con el número de parejas sexuales, tener parejas sexuales concurrentes, y pagar por relaciones sexuales, pero no con el uso de condón.

Palabras clave: Masculinidad, masculinidad hegemónica, varones, prácticas sexuales, análisis factorial, logit multivariado.

ABSTRACT

This research analyses the way in which the idea of masculinity influences sexual practices (condom use, number of sexual partners, concurrent sexual partners and paying for sex), in married and single men in Colombia. We used information from the DHS-2015 (population: 25,786 Colombian heterosexual men aged 20-59) to validate and calculate an index of affinity with hegemonic masculinity that was adequate (explained variance: 94.19%, KMO: 0.9534, Crombach's alpha: 0.8778), and to estimate four multivariable logit models whose dependent variables were sexual practices. The results of the index showed a moderate affinity (total average: 0.382, CI95%: 0.379 - 0.384, average in married: 0.398, CI95%: 0.395-0.402, average in single: 0.351, CI95%: 0.346 - 0.355); the averages were higher for men with less education and wealth, as well as in the lowest and highest age groups, in rural areas and in the Atlántica, Pacífica, and Orinoquía/Amazonía regions; and more reduced among men with more education and wealth, in intermediate age groups, urban areas and in the regions of Bogotá, Oriental and Central. We conclude that hegemonic masculinity was related to the number of sexual partners, having concurrent sexual partners, and paying for sex, but not with the condom use.

Keywords: Masculinity, hegemonic masculinity, males, sexual practices, factor analysis, multivariate logit.

A mi familia,

A mis amigos, muy en especial a Yirlean,

A Erick.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
1. MARCO DE REFERENCIA	11
1.1 Aspectos teórico-conceptuales	11
1.1.1 Género.....	11
1.1.2 Masculinidad, masculinidad hegemónica y otras formas de masculinidad	13
1.1.3 Masculinidad(es) y sexualidad.....	19
1.2 Antecedentes empíricos	22
1.2.1 Evidencia empírica internacional.....	22
1.2.2 Evidencia empírica en Colombia	32
2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.....	37
2.1 Pregunta de investigación	37
2.2 Preguntas auxiliares	37
2.3 Objetivos.....	37
2.3.1 General.....	37
2.3.2 Específicos	37
2.4 Hipótesis	38
2.5 Fuente de información.....	38
2.6 Población objetivo.....	39
2.7 Variables.....	39
2.8 Estrategia de análisis.....	41
2.9 Índice de afinidad con la masculinidad hegemónica	41
2.10 Descripción de la población objetivo: aspectos sociodemográficos y prácticas sexuales de los varones colombianos.....	43
3. RESULTADOS.....	46
3.1 Varones colombianos y masculinidad hegemónica.....	46
3.1.1 Afinidad con la masculinidad hegemónica y aspectos sociodemográficos	46
3.1.2 Afinidad con la masculinidad hegemónica y prácticas sexuales	48
3.2 Influencia de la afinidad con la masculinidad hegemónica en las prácticas sexuales .	51

3.2.1 Uso del condón	52
3.2.2 Número de parejas sexuales.....	53
3.2.3 Pareja concurrente.....	56
3.2.4 Pagar por relaciones sexuales	59
4. CONCLUSIONES.....	61
5. BIBLIOGRAFÍA.....	64
6. ANEXOS	73
6.1 Anexo 1. Cálculo del índice de afinidad con la masculinidad hegemónica	73
6.2 Anexo 2. Ítems sobre masculinidad resultantes del análisis factorial.....	79
6.3 Anexo 3. Correlaciones entre variables independientes.....	80
6.4 Anexo 4. Regresiones bivariadas entre variables independientes y prácticas sexuales de los varones	81

LISTA DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Grupos de edad de los varones colombianos.....	44
Gráfica 2. Nivel escolar de los varones colombianos	44
Gráfica 3. Quintiles de riqueza de los varones colombianos.....	44
Gráfica 4. Zona de procedencia de los varones colombianos.....	44
Gráfica 5. Región de procedencia de los varones colombianos	45
Gráfica 6. Índice de afinidad con la masculinidad hegemónica de acuerdo a grupos de edad y estado civil de los varones colombianos	47
Gráfica 7. Índice de afinidad con la masculinidad hegemónica de acuerdo a nivel de escolaridad y estado civil de los varones colombianos.....	47
Gráfica 8. Índice de afinidad con la masculinidad hegemónica de acuerdo a quintiles de riqueza y estado civil de los varones colombianos.....	47
Gráfica 9. Índice de afinidad con la masculinidad hegemónica de acuerdo a zona de procedencia y estado civil de los varones colombianos.....	47
Gráfica 10. Índice de afinidad con la masculinidad hegemónica de acuerdo a región de procedencia y estado civil de los varones colombianos	48
Gráfica 11. Media del índice de masculinidad y prueba de diferencia de medias, según uso de condón y estado civil	50
Gráfica 12. Media del índice de masculinidad y prueba de diferencia de medias, según número de parejas sexuales y estado civil	50
Gráfica 13. Media del índice de masculinidad y prueba de diferencia de medias, según haber tenido más de 1 pareja sexual simultáneamente y estado civil	50
Gráfica 14. Media del índice de masculinidad y prueba de diferencia de medias, según haber pagado por sexo y estado civil	50

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Modelo de masculinidad hegemónica.....	18
--	----

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Operacionalización de variables.....	39
Cuadro 2. Prácticas sexuales de acuerdo al estado civil de los varones colombianos.....	45
Cuadro 3. Regresiones logísticas multivariadas de las prácticas sexuales de los varones en Colombia. <i>Odd ratios</i> y significancia	54

LISTA DE CUADROS EN ANEXOS

Cuadro A 1. Resultados de análisis factorial para la primera extracción de factores comunes.....	73
Cuadro A 2. Cargas factoriales calculadas sin rotar para 34 ítems y 2 factores (n = 24,139) en la primera extracción de factores comunes.....	74
Cuadro A 3. Cargas factoriales rotadas para 34 ítems y 2 factores (n = 24,139) en la primera extracción de factores comunes	75
Cuadro A 4. Resultados de análisis factorial para la segunda extracción** de factores comunes	76
Cuadro A 5. Cargas factoriales calculadas sin rotar para 27 ítems y 2 factores (n =24,139) en la segunda extracción de factores comunes.....	77
Cuadro A 6. Cargas factoriales rotadas para 27 ítems y 2 factores (n = 24,139) en la segunda extracción de factores comunes	78
Cuadro A 7. Distribución de las respuestas de los varones colombianos a los ítems sobre masculinidad, resultantes del análisis factorial. Porcentajes	79
Cuadro A 8. Matriz de correlaciones policóricas entre variables independientes.....	80
Cuadro A 9. Regresiones logísticas bivariadas de las prácticas sexuales de los varones en Colombia. <i>Odd ratios</i> y significancia	81

INTRODUCCIÓN

En este estudio se argumenta que las ideas en torno al género, y en particular, aquellas referidas a la hegemonía masculina devienen en una serie de creencias, actitudes y prácticas sociales que influyen en el ejercicio de la sexualidad (Ochoa & Vásquez, 2012), las cuales se implantan a lo largo de los procesos de socialización con la familia, con los pares, en la comunidad, etc., a lo largo del ciclo de vida individual; todo ello en un proceso dinámico y de interacción bidimensional con el sujeto (Ricardo, Barker, Pulerwitz, & Rocha, 2005).

En razón de lo anterior, podría pensarse que los diversos roles, creencias e ideas que reconocen tener los hombres en torno al género (sobre todo frente al significado de la masculinidad) se vincularían de alguna manera con su comportamiento sexual. Es precisamente de aquí de donde surge la motivación para emprender este estudio, el cual, más allá de pretender llevar a cabo una descripción de las asignaciones sociales a los varones, busca aportar luces a la comprensión de las desigualdades sexuales que ocasiona la vigencia de un paradigma dentro del que opera una lógica binaria masculino-femenino (Schongut, 2012). En este orden de ideas, resulta pertinente preguntarse ¿de qué forma las ideas en torno a la masculinidad influyen en las prácticas sexuales (uso de condón, número de parejas sexuales, parejas sexuales simultáneas y pagar por relaciones sexuales) de los varones en Colombia?

Para intentar responder a lo anterior, se adopta como trasfondo teórico una serie de planteamientos que entrelazaron los constructos de género, masculinidades y sexualidad, y que se aterrizaron empíricamente bajo un diseño metodológico de naturaleza cuantitativa, que aprovechó la información sobre inequidades de género entre mujeres y hombres, recolectada por primera vez en el país con la DHS-2015 con representatividad nacional y regional.

La presentación de la información se organiza en cuatro grandes secciones. La primera corresponde al marco de referencia en donde se analizan y discuten, por un lado, los aspectos teórico-conceptuales que fundamentan la investigación, y por otro, los antecedentes tanto a nivel internacional como nacional que dan soporte empírico a esta empresa. La segunda sección hace referencia a la metodología adoptada. Aquí se detalla y desglosa la pregunta, así como los objetivos y las hipótesis, además se enuncian las variables, se caracteriza la población de interés y se define la estrategia de análisis, junto con el proceso de construcción del índice de afinidad con la

masculinidad hegemónica. En la tercera sección se dan a conocer los hallazgos de la vinculación de la masculinidad hegemónica con los aspectos sociodemográficos y con las prácticas sexuales. También se exponen los resultados de las regresiones logit multivariadas. Finalmente, en la cuarta sección se concluye.

1. MARCO DE REFERENCIA

1.1 Aspectos teórico-conceptuales

1.1.1 Género

Para hacer referencia al género, antes es necesario situar la discusión en el marco de la *cultura*, para traspasar el velo que ciernen la “naturalidad” y el sentido común (Montesinos, 2007). La cultura comprende el ámbito que agrupa formas y productos humanos que representan la historia y la tradición de sociedades específicas, así como los valores centrales, normatividades, pautas y símbolos que orientan la vida de los individuos en una sociedad (Layder, 2006; Ritzer, 1993). También representa un elemento que define a las pautas reiteradas de comportamiento social que, cuando se entremezclan, hacen surgir las relaciones humanas, generan roles sociales, y toman lugar los procesos sociales (Fichter, 1994).

Ahora bien, dentro de este componente cultural está arraigado el constructo *género*, que deviene de las relaciones que socioculturalmente se han definido en torno a las diferencias sexuales entre hombres y mujeres, que determinan respectivamente lo masculino y lo femenino. Esta diferenciación ha influido en la normativización del comportamiento de ambos sexos, todo ello en constante y compleja interacción con lo social, económico, político y religioso (Lamas, 2013).

A pesar de que la dicotomía masculino-femenino no es generalizable a todas las culturas y sociedades, la difusión que ha tenido sobre todo en el mundo occidental tendría origen en la aparente credibilidad y naturalidad con que ha tendido a percibirse (Connell, 1987) y a interiorizarse. Es aquí donde la familia juega un papel importante como institución socializadora, pues desde edades tempranas se encarga de incorporar ciertas configuraciones y pautas psíquicas y sociales que orientan hacia la feminidad o hacia la masculinidad (Burin & Meler, 2000).

Este proceso de interiorización, en el que se crea y recrea el género –denominado *gender work* por Kaufman (1997)–, es permanente y encaminado a la construcción del propio sujeto, en tanto producción individual del género. Este último resulta dinámico en la medida en que interactúa con las características estructurales del entorno, así como con las propias del sujeto. Esto significa que

el género presenta como atributo la *interseccionalidad*, sobre todo con aspectos tales como el sexo, la raza, clase, orientación sexual, religión, capacidades físicas e intelectuales, etc. (Shields, 2008). Estas dimensiones, cuando son desligadas o consideradas de modo independiente, producen una visión distorsionada de la vida social. Inclusive, el género como constructo analítico carece de sentido si no se visualizan los factores con los que interactúa, diferenciando, y transformando las identidades (La Barbera, 2010), en razón de que representa uno entre los diversos modos de estructurar la práctica social (Connell, 2015).

En esencia, puede entenderse al género como “la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actitudes que diferencian a hombres y mujeres” (Burin & Meler, 2000, p. 23). Los elementos anteriores se han constituido a través de la historia implicando también desigualdades y jerarquías. Ello ha decantado en la construcción –por tanto no es natural– de una lógica binaria conceptualizada en términos de “o lo uno o lo otro”, en donde “lo uno” tiene atributos de superior y de sujeto, mientras que “lo otro” es inferior y concebido como objeto¹.

Es precisamente esa lógica binaria diferenciada la que dota al género, primero, de un carácter *relacional*, en la medida en que debe ser concebido en términos de las conexiones que establece con otras categorías: principalmente con el género femenino y otros sujetos masculinos. Segundo, es una construcción *histórico-social* de carácter cambiante, influida y moldeada por instituciones del orden religioso, legal, médico, etc. Y tercero, como ya se mencionó, se *intersecta* e interactúa con otros factores sociales (Burin & Meler, 2000).

Atendiendo al carácter relacional y corporizado, Connell (2015) señala que el género es una de las maneras en que es posible ordenar la vida social. Este proceso se halla transversalizado por el ámbito reproductivo, lo cual incluye tanto las estructuras corporales como el proceso

¹ Al respecto, Bourdieu (2000) reconoce que la “naturalización” de tales diferencias ocurre por la pretensión de universalización y objetivación, lo que hace que se confirmen –forzosamente– con la observación de la naturaleza y sus ciclos. Así, la división entre los sexos aparecería como propia del “orden de las cosas” (p. 21), lo que le otorga atributos de normalidad, naturalidad y de ser inevitable, trasladable al plano social. De este modo la visión androcéntrica logra primacía, *per se*, en tanto y en cuanto la ratifica el orden social; por ejemplo, con la división sexual del trabajo (asignando estrictamente actividades a cada sexo), la estructura del espacio (lugar público al hombre, y la casa a la mujer), la estructura del tiempo (lapsos cortos como la jornada laboral son masculinos, y periodos largos como la gestación, femeninos).

reproductivo en sí, lo que a su vez produce diferenciación entre hombres y mujeres, y sobre todo, desigualdades. Esto último ocurre a través de tres dimensiones: las *relaciones de poder*, en las cuales domina el género masculino y se subordina el femenino²; las *relaciones de producción* que implican la asignación de ciertas tareas a cada género como parte de la división del trabajo, y la acumulación de beneficios entre los hombres por la desigualdad en el control de los productos del trabajo social; y la *catexis*, que se refiere a las relaciones de sexualidad y afecto que tienen lugar entre hombres y mujeres, en donde se incluye el deseo sexual (Connell, 2015).

1.1.2 Masculinidad, masculinidad hegemónica y otras formas de masculinidad

1.1.2.1 Masculinidad

Dado que las relaciones de género se encuentran regidas por la naturalidad con que se asume la superioridad masculina (Bonino, 2002) esta situación merece especial atención analítica. Es precisamente la masculinidad la categoría del género sobre la cual se enfoca la presente investigación, sin que ello implique abandonar su carácter relacional e interseccional. Precisamente al ser ésta una posición circunstancial no definitiva de los sujetos generizados en un espacio que sirve de contexto (Botello, 2008), resulta válida la advertencia de Connell (2015) en tanto que “la masculinidad no es un objeto lógico desde el cual pueda producirse una ciencia generalizadora” (p. 101), por ello siempre se debe intentar comprenderla como parte de una estructura mayor, un proceso en el cual los hombres y mujeres viven vidas ligadas al género.

Con base en estas consideraciones y de acuerdo con Connell (2015), la masculinidad puede entenderse como “un lugar en las relaciones de género, en las prácticas a través de las cuales hombres y mujeres ocupan ese espacio en el género, y en los efectos de dichas prácticas sobre la experiencia corporal, la personalidad y la cultura” (p. 106).

La manera en que los hombres suelen ocupar su “espacio en el género”, requiere de los siguientes procesos interdependientes: 1) desprenderse de la madre así como de todo lo que

² Esta diferenciación Joan Scott (1990) la califica como “forma primaria de relaciones significantes de poder” (p. 44).

representa el mundo femenino; 2) iniciarse en el mundo de códigos y símbolos masculinos, caracterizado por tener fronteras simbólicas definidas; y 3) demostrar que se es hombre mediante pruebas públicas (Badinter, 1992). Estos procesos se concretan con la aceptación de las mujeres y de otros hombres, siendo ambos referentes, garantes y confirmadores de la masculinidad. Respecto a las mujeres, los hombres deben construir diferencia, afirmando su identidad siendo lo-que-no-son ellas (es decir, ser no femeninos). Sumado a esto, las mujeres confirman la capacidad y la orientación sexual (heterosexual) de los varones. En relación con los otros hombres, estos pueden calificarse de referentes, con los que es posible igualarse, identificarse y competir, así como acreditar desempeños y logros indicativos de que se es un varón (Valdés & Olavarría, 1998).

Algunas características de la masculinidad corresponden a las siguientes: 1) existencia de múltiples representaciones y formas de entenderla entre culturas y entre períodos históricos; 2) carácter jerárquico y hegemónico, pues se concibe a través de relaciones de dominio y exclusión, en la que predomina una de las tantas formas posibles de la masculinidad, la cual hace la veces de “vehículo de poder” del género; 3) colectividad de algunas de sus diversas formas o manifestaciones, en la medida en que se definen a partir de los designios de instituciones o grupos dominantes; 4) construcción activa dado que solo ocurre como proceso de interacción social; 5) contradicciones internas con subdivisiones, tensiones y divergencias, entre prácticas y deseos; y 6) dinamismo cambiante según el momento histórico en el que tienen lugar (Connell, 1998).

1.1.2.2 Masculinidad hegemónica

En general, se acepta que no hay un tipo único de masculinidad, lo que implica que no existe un modelo masculino universal (Badinter, 1992; Burin & Meler, 2000; Connell, 2015). No obstante, desde el punto de vista sociocultural existe una forma específica de masculinidad, la denominada *masculinidad hegemónica* o *dominante*, que predomina como práctica de género caracterizada por ser la respuesta aceptada frente a lo que significa ser hombre. Lo anterior, desde una concepción única, intemporal y universal, lo que además determina la posición dominante de los hombres (“verdaderos hombres”) y la subordinación de las mujeres. La dominación de los “verdaderos hombres” –concebidos desde la masculinidad hegemónica como heterosexuales– ocurre con relación a la existencia de *masculinidades subordinadas*, que encarnan los homosexuales; las formas que asumen las prácticas de dominación y opresión van más allá de la

estigmatización, contándose la exclusión social y política, el abuso cultural, la violencia legal, la violencia callejera, la discriminación económica (Connell, 2015).

A pesar de que la masculinidad hegemónica es la versión dominante y autorizante del deber ser del varón, en realidad la cantidad de hombres que se adhieren rigurosamente a este paradigma suelen ser escasos. No obstante, suelen ser partícipes de los beneficios y ventajas que genera la subordinación de las mujeres. Estos varones integran lo que se denomina *masculinidades cómplices* (Connell, 2015), caracterizados por una *internalización de la dominación*. En este sentido, su identidad se basa en la diferencia legitimada por la dominación, lo que les otorga la ilusión de una identidad superior (respecto a las mujeres y homosexuales) (Pheterson, 1986; Tillner, 2000). Esta idea de dominio se construye socialmente (los varones son socializados bajo el paradigma hegemónico de la masculinidad) y se internaliza de manera individual (Pease, 2014).

Ser cómplice de la masculinidad hegemónica genera un *dividendo patriarcal*, o ventaja para los hombres, en tanto grupo, por mantener vigente el orden de género inequitativo, independientemente de si cumplen o no con el modelo hegemónico. Tal como lo ejemplifica Connell (2015), durante el matrimonio, la paternidad y, en general, en la vida en comunidad es claro que los hombres establecen vínculos con las mujeres, pero en la gran mayoría de las ocasiones no ocurren bajo relaciones de dominio radicales con manifestaciones de autoridad indiscutible –tal como se plantea desde la masculinidad hegemónica–; más bien, se presentan bajo formas aparentemente moderadas y sutiles, pero cómplices, lo que lleva a esconder su verdadera naturaleza de dominio. Es precisamente detrás de esta cortina donde el dividendo se materializa en respeto, servicio, seguridad, soporte emocional, control de su propia vida, dinero (por ejemplo, el diferencial salarial que en el mercado laboral suele favorecer a los hombres), y autoridad. Sin embargo, tales beneficios no resultan iguales para todos los hombres, pues se hallan en función del espacio y del orden social imperante (Connell, 2009)³.

³ El dividendo patriarcal es compatible con el concepto de *capital simbólico* de Bourdieu (1997). Este último se comprende como la “transfiguración de las relaciones de dominación y de sumisión en relaciones afectivas, en la transformación del poder en carisma o en el encanto adecuado para suscitar una fascinación afectiva”, de agradecimiento, de amor. Dichas propiedades se presentan como respuesta a expectativas sociales, a creencias, y ocurren a manera de acción a distancia, en las que no es necesario el contacto físico. El autor añade que es prerequisite “una labor previa, a menudo invisible, y en cualquier caso olvidada, reprimida, haya producido, entre quienes están

En vista de que la masculinidad hegemónica se constituye en un ideal al que los varones no se suelen adherir tajantemente, resulta de mayor interés analítico intentar comprender qué tanta favorabilidad o complicidad demuestran hacia ese paradigma. Justamente, en la formulación original de masculinidad hegemónica (Carrigan, Connell, & Lee, 1985) se pretendió reconocer la existencia de variedad de masculinidades, además, de que no todas se encuentran en la misma posición de poder. Por definición, este concepto se estructura desde la subordinación de las mujeres y de las otras masculinidades⁴ (Connell & Messerschmidt, 2005), sin olvidar que, entre éstas, existen las *masculinidades marginadas*, producto de la intersección de masculinidad con otras dimensiones sociales como la raza o la etnia, la clase social, etc. (Connell, 2015).

De modo particular, puede afirmarse que la masculinidad hegemónica se cimienta, se mantiene y se reproduce con la naturalización de mitos, creencias e ideas sobre los géneros. Su incuestionabilidad se basa en algunas falacias sociales relacionadas con el deber ser en cuanto al saber, pensar y sentir de los varones, que logran imponerse, no a través de la fuerza, sino del consenso inconsciente entre las mentes (Bonino, 2002), mediante el recurso, por ejemplo, de la violencia simbólica (Bourdieu, 1997). Todo ello parte de una base de cuatro pilares o *ideologías* (la diagramación completa se aprecia en la Figura 1), con las que se exalta al hombre poseedor de ciertos *valores* (dominancia, poderío visible, actividad, racionalidad, individualidad, eficacia, voluntad de poder, certeza y heterosexualidad);

Las ideologías a las que se hace referencia corresponden, primero, a la ideología patriarcal (mediante la que el modelo hombre-padre afirma y reafirma el dominio masculino); segundo, ideología del individualismo de la modernidad (en la que el sujeto se asume autosuficiente); tercero, exclusión y subordinación de la otredad (con la consecuente negación y eliminación del otro que es distinto); y por último, heterosexismo homofóbico (con el que se repugnan las prácticas

sometidos al acto de imposición, de conminación, las disposiciones necesarias para que sientan que tienen que obedecer sin siquiera plantearse la cuestión de la obediencia”. Es aquí cuando se hace presente la *violencia simbólica*, como aquella que “arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas «expectativas colectivas», en unas creencias socialmente inculcadas” (Bourdieu, 1997, pp. 172–173).

⁴ Precisamente esto último, Demetriou (2001) lo identifica como dos formas y funciones diferentes de la masculinidad hegemónica: externa (dominio sobre las mujeres) e interna (superioridad en relación con los otros hombres).

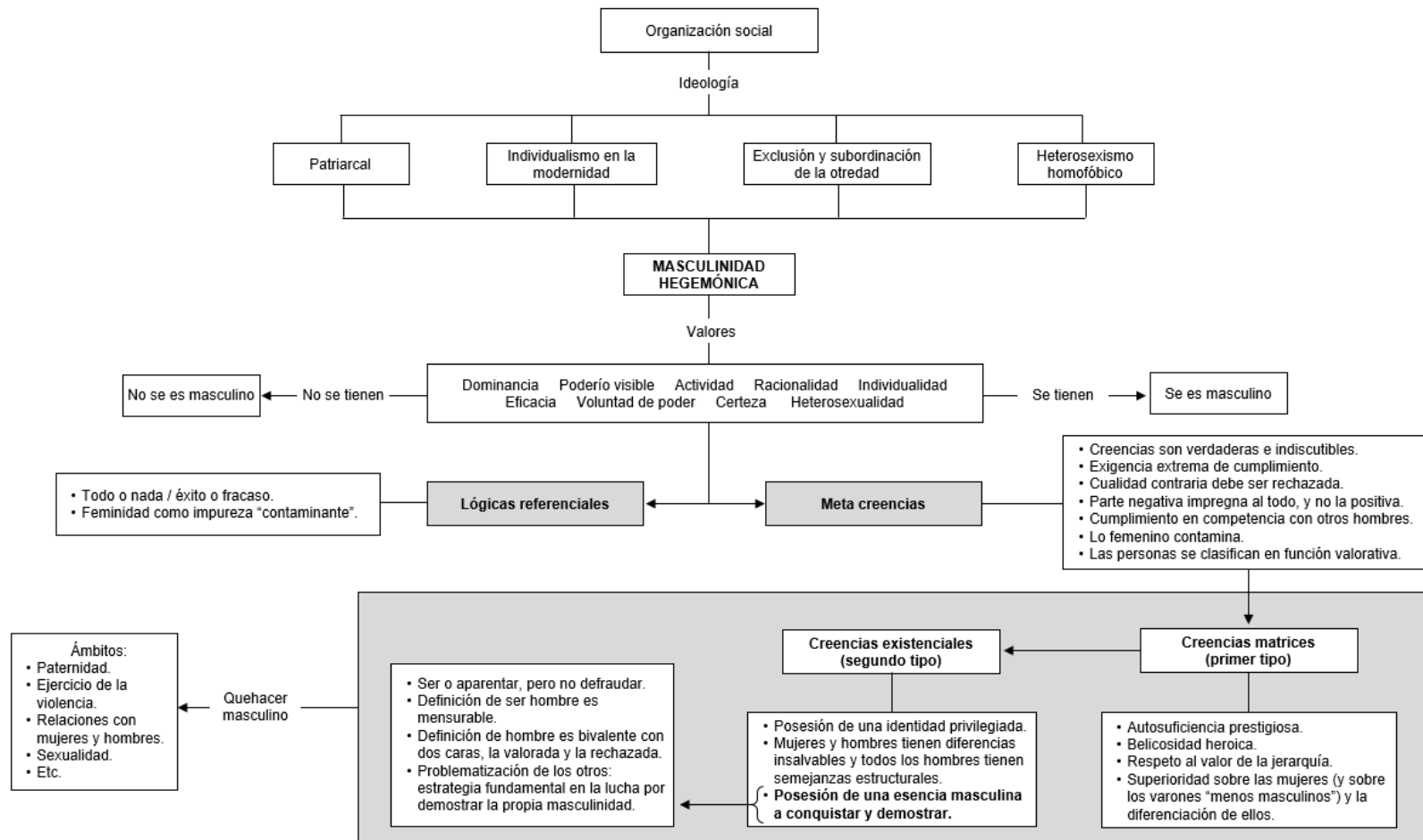
homosexuales, pues siempre el sujeto masculino debe realizar aquellas que son de índole heterosexual) (Bonino, 2002, p. 13).

A partir de los valores afines a lo masculino se desprenden, por un lado, las *lógicas referenciales*, como producto de las ideologías que dan soporte a la masculinidad hegemónica. Mientras que por otra ramificación emergen diversos tipos de *creencias*, entendidas como enunciados carentes de racionalidad, surgidos de modo arbitrario y falaz, arraigados en el imaginario colectivo a manera de verdades e ideales sobre la masculinidad (Bonino, 2002). Aquellas que surgen directamente de los valores son denominadas *metacreencias*; sirven de trasfondo de las *creencias matrices*, las cuales poseen un rol productivo y organizador de la identidad masculina. Éstas se distinguen por el hecho de disponer de ciertas cualidades básicas, que se adquieren siempre y cuando se cumpla con ciertos mandatos prescriptivos y proscriptivos, de índole normativa. Finalmente, están las *creencias existenciales* que proceden de las creencias matrices, y permiten que el varón se ubique en un espacio vital que le da sentido a su existencia (Bonino, 2002).

El modelo descrito resulta útil para articular la masculinidad hegemónica con ciertas conductas de los varones, tales como el ejercicio de la violencia, la paternidad, las relaciones igualitarias o no con las mujeres y otros hombres, la responsabilidad procreativa, la sexualidad, etc., de las cuales esta última resulta de especial interés para esta investigación.

Ahora bien, una de las expresiones más conocidas y difundidas de la masculinidad hegemónica –al menos en América Latina– se refiere al *machismo*. Por este término se designa el “sistema de ideas que forma una visión del mundo que exalta de manera fanática el dominio masculino al suponer que la masculinidad, la virilidad y la fuerza física son la esencia ideal de los hombres reales [quienes] son guerreros adversarios que compiten por recursos escasos (incluidas mujeres como bienes muebles) en un mundo peligroso” (Mosher & Tomkins, 1988, p. 64).

Figura 1. Modelo de masculinidad hegemónica



Fuente: Diseño del autor con base en Bonino (2002)

En otras palabras, el machismo engloba todas aquellas creencias, actitudes y conductas que reposan sobre las ideas, primero, de contraposición entre las categorías varón/mujer que, además de diferentes, son excluyentes entre sí; y segundo, de superioridad de los varones (Castañeda, 2007). Lo que se plantea es que el “verdadero” varón se caracteriza por la *hipermasculinidad*, con la cual se expresa aquella actitud y voluntad por exhibirse con actuaciones caracterizadas, sobre todo, por el matiz sexual. Estas muestras de dureza, atrevimiento, virilidad y violencia se ejecutan de acuerdo a los guiones de género socializados en épocas anteriores de la vida (Mosher, 1991).

1.1.3 Masculinidad(es) y sexualidad

La sexualidad constituye un constructo complejo de carácter histórico producido al interior de la sociedad, basado en diversas posibilidades biológicas y mentales no necesariamente interrelacionadas (como la identidad de género, las diferencias corporales, las capacidades reproductivas, así como necesidades, deseos, fantasías). La sexualidad posee un carácter móvil, cambiante, dinámico, resultante de la negociación, la lucha y la acción de las personas (Weeks, 1998); configura un producto psíquico-cultural relativo a los placeres que surgen del intercambio corporal, construido dinámicamente en un juego de regulaciones y reglamentaciones de prohibiciones y sanciones.

La dimensión sexual se entrecruza con el género y con la masculinidad, en un espacio relacional, el cual incluye aspectos tales como el erotismo y el acto reproductivo, la orientación heterosexual y homosexual, la genitalidad, etc. Estos representan modos de posicionar el cuerpo humano con prácticas interpretables a través del recurso de la cultura, la cual las dota de sentido, y orienta a distinguir las prácticas prohibidas de las permitidas (S. Gutiérrez, 2008).

Dado que la masculinidad se desarrolla dentro de un contexto cultural y social, el modo en que se construye, se transmite y subsiste, puede entenderse en el marco de la *socialización*. Este último se refiere a un proceso caracterizado por influencias mutuas entre los individuos y el entorno a la hora de aceptar y adaptarse a las pautas de comportamiento social lo cual, en esencia, representa un modo de control grupal y una forma de sentar orden a la vida social, sirviendo a modo de *cuadro social de referencia* (Fichter, 1994).

El proceso socializador inicia desde el momento del nacimiento, cuando los padres –los primeros sujetos socializadores– tienen conocimiento del sexo del hijo, a partir de entonces asignan juegos, juguetes, actividades que consideran propios para cada sexo. A raíz de esto se generan una serie de expectativas sobre el comportamiento del menor a lo largo de su vida. Un segundo grupo socializador corresponde a los pares, que influyen marcadamente sobre todo en la niñez y en la adolescencia (Bozon, Gayet, & Barrientos, 2009), valorando y juzgando lo adecuado de los comportamientos según las ideas prevalentes en torno al género. Un tercer grupo incluye los medios masivos de comunicación, encargados de transmitir estereotipos e influir en los comportamientos (Kretchmar, 2009).

Los *guiones sexuales* (*sexual scripts*) son precisamente los elementos que sirven de puente entre el individuo, el género y la sexualidad, al ser mecanismos que condicionan deseos, creencias y comportamientos sexuales. Dichos guiones se internalizan, sobre todo inconscientemente, durante el proceso de socialización del género y la sexualidad. Además, posibilitan el aprendizaje del significado de los estados internos individuales, a la vez que indican los diversos actos que organizan los eventos sexuales, y proporcionan las pistas para entenderlos, bajo los límites que demarcan las respuestas sexuales de las personas (Gagnon, 1990).

A su vez, los guiones sexuales representan marcos cognitivos sobre normas que guían comportamientos, e interpretaciones de los individuos respecto a lo que implican esas normas para sus relaciones interpersonales y para las construcciones individuales de sus deseos (Masters, Casey, Wells, & Morrison, 2013). De este modo, se demarcan las posibilidades frente a lo que hombres y mujeres sexualmente son (opiniones descriptivas), y pueden hacer (opiniones prescriptivas). Para que esto tome lugar, es necesario mantener la vigencia de estereotipos y actitudes sobre lo que es apropiado para cada sexo (roles, relaciones, disposiciones, acciones) (Mosher, 1991).

A pesar de que la masculinidad en general y la masculinidad hegemónica en particular, se definen en un marco más amplio que aquel referido a la sexualidad, al enfocarla mediante este lente, resultan comprensibles como lógicas de actividad –uno de los valores que orienta la acción

de los varones–; y como lógicas en sentido teleológico, dado que coadyuvan a ser-hombre⁵ (S. Gutiérrez, 2008).

En este orden de ideas, el ejercicio de la sexualidad activa por parte de los hombres se considera, dentro del imaginario que provee la normativa de género, como una de las manifestaciones más importantes de la vivencia de la masculinidad. Lo que se interpreta como un recurso de control para que ellos perciban el dominio sobre sí y sobre los otros (Botello, 2008). En concordancia con esto, se afirma que el sexo es una de las formas por excelencia para que el varón demuestre, y se demuestre, su masculinidad; por ejemplo, aquel que nunca ha tenido relaciones sexuales con una mujer tiene tras de sí cierta presión, por lo que suele fingir que lo hizo (Seidler, 1989).

Los hombres más comprometidos con la masculinidad hegemónica suelen actuar en función del deseo y del intercambio sexual a través de *prácticas sexuales* –entendidas como “patrones de actividad sexual presentados por individuos o comunidades con suficiente consistencia como para ser predecibles” (OPS, OMS, & WAS, 2000, p. 8)– en las que priorizan el acto y el goce frente a otras experiencias. Esto los impulsa a considerar a las mujeres como objetos del deseo; a asumirse en cierta medida como “acosadores naturales”, en el sentido de siempre estar dispuestos a participar en una relación sexual; a pensar que es una humillación a la masculinidad el hecho de que una mujer rechace los deseos sexuales de los varones; y además, a pensar que las mujeres presentan menos interés en el sexo (S. Gutiérrez, 2007).

Algunas dimensiones en el plano sexual que sustentan en la idea dominante de masculinidad comprenden la existencia de una *preocupación* (que más bien tiende a una obsesión) *por el desempeño sexual*, en tanto que la relación coital es una verificación de la identidad masculina. Si en este proceso falla el desempeño masculino (por ejemplo, pérdida o ausencia de erección) esto se interpreta como amenaza a la hombría, lo que desencadena humillación y desesperación (Tiefer, 1986).

⁵ En el sentido de *gender work* de Kaufman (1997), y de *proyecto de género* de Connell (2015).

Además, se presenta una *repetición estereotipada de conductas* entre los varones con diferentes mujeres, por la sensación de necesidad por mantener relaciones sexuales recurrentemente. Esto parte con la socialización y la iniciación sexual en la adolescencia, en algunos casos con trabajadoras sexuales o con amigas, momento en el que se aprende, por ejemplo, que la sexualidad es algo de lo que no se habla mucho; se espera demostrar un desempeño sexual adecuado para evidenciar que no se es niño u homosexual; además, las mujeres son objetos sexuales y que, cuando se llevan a cabo conductas sexuales con ellas, se logra enaltecimiento del varón y denigración de la mujer.

Una dimensión adicional se refiere a la *hipersexualidad* (que conlleva a mantener relaciones sexuales con múltiples parejas), la poca expresión respecto a la sexualidad, la pretensión de saber todo sobre sexo, la necesidad de asumir la iniciativa, y la supresión de la afectividad (Meler, 2000).

1.2 Antecedentes empíricos

1.2.1 Evidencia empírica internacional

1.2.1.1 Masculinidad y masculinidad hegemónica

Unas de las formas en que ha sido analizado el constructo masculinidad y, en particular, la masculinidad dominante o hegemónica, es a través del estudio de las ideologías de masculinidad. Estas ideologías se refieren a las diversas normas de índole prescriptivas y proscriptivas respecto a la manera en que se debe comportar un hombre y desempeñar la masculinidad (Thompson & Bennett, 2015; Thompson, Pleck, & Ferrera, 1992). Al respecto, Thompson & Bennett (2015) proporcionan un panorama crítico, enfocándolo a las diversas escalas psicométricas que, para ello, se han adoptado, aplicado y validado a nivel internacional.

Algunas de las dimensiones documentadas hacen referencia a la evitación de la feminidad, el miedo y odio a los homosexuales, así como el sentido de autoconfianza, logro y status, la tendencia a la agresión, las actitudes no relacionales hacia el sexo, y la emocionalidad restrictiva (Levant & Richmond, 2007). También se ha propuesto modificar la segunda dimensión, y considerar más bien la negatividad hacia minorías sexuales (Levant, Rankin, Williams, Hasan, & Smalley, 2010).

Estas categorías son similares a las adoptadas en estudios sobre machismo, como tipología especial de masculinidad hegemónica, las cuales comprenden la agresividad, el sexismo, la hipermasculinidad y el chovinismo (“exaltación desmesurada de lo nacional frente a lo extranjero” (RAE, 2017)). No obstante, para lograr una mayor cobertura del concepto, en algunos casos se ha matizado dicha tipología con su faceta positiva, la cual configura el denominado “caballerismo”, en donde se adscriben dimensiones como cortesía, ser proveedor del hogar, y centrarse en la familia (Arciniega, Anderson, Tovar-Blank, & Tracey, 2008).

Bajo esta modalidad se cobijan los intentos analíticos por demostrar que, cuando se hace alusión al machismo en Latinoamérica, se ignora la variedad de matices con los cuales los varones delinean su identidad, ponen en práctica el género, y ligan esto con la vivencia de los procesos de desarrollo de la región. Se suele también dejar de lado la existencia de varones que no aceptan las normas y comportamientos tradicionales que se propugnan desde el ideal tradicional de ser hombre, y son marginalizados. La revisión de los resultados obtenidos en la evaluación de programas nacionales implementados para involucrar a los hombres en el aumento de igualdad de género, en Brasil (Program H), México (Salud y Género) y Nicaragua (CANTERA y Asociación de Hombres Contra la Violencia), apunta a que los varones muestran interés por conversar sobre sus problemáticas, y en cambiar sus prácticas opresivas y violentas. En vista de esto, se ha recomendado referirse a las intersecciones que establece la masculinidad con aspectos como la cultura, la región, la raza, la edad, etc., y no a machismo, con ello se evita la homogenización de la masculinidad (Byers, 2010).

Otras formas de acercarse a la masculinidad recalcan el papel de la cultura como elemento de primer orden en su configuración, la cual implicaría diferenciaciones intercontextuales en términos de dimensiones, tales como la postura hipermasculina, y la actitud hacia el logro (Doss & Hopkins, 1998). Sumado a esto, y bajo un enfoque multidimensional, se ha considerado entre los varones su tenacidad, control e impulso sexual (Luyt, 2005).

Algunos estudios para México confirman que la concepción dominante de la masculinidad entre los varones jóvenes concibe el ser hombre como proveedor, responsable, fuerte, que trabaja, es valiente, duro, tiene el control de la situación, vela por el bienestar de los demás, y alguien que

no debe llorar (en caso de que lo haga, los mecanismos de coerción social lo estigmatizarían como femenino u homosexual) (Martínez, 2013; Stern, Fuentes, Lozano, & Reysoo, 2003).

Entre los jóvenes (14-19 años) de una comunidad urbana de Paraguay, las ideas predominantes sobre la normatividad de la masculinidad fueron similares a las presentadas en el párrafo anterior. Un hallazgo a destacar se refiere a que esta población, a pesar de identificar que esas ideas imperan en su medio y entre sus pares, reconoce que sus comportamientos distan de estar signados por ellas. Sin embargo, aparece una contradicción cuando manifiestan temor por ser potenciales objetos de burlas y exclusión, cuando por ejemplo, comunican su verdadero sentir y pensar (alejándose de la norma) a un grupo amplio de amigos, por tanto, no queda otra opción que actuar realmente según los dictámenes de la masculinidad dominante (Fleming, Andes, & DiClemente, 2013).

La masculinidad se ha estudiado también tomando en cuenta la conformidad con las normas que ella implica en tanto modo de “acomodación personal”, en términos comportamentales y afectivos (Thompson & Bennett, 2015); es decir, acatamiento de las expectativas sociales sobre aquello propio de la masculinidad, tanto en la esfera pública como en la privada (Mahalik et al., 2003). Aquí se incluye el estudio de la orientación a ganar, el control emocional, la toma de riesgos, las ideas y consideraciones en torno al uso de la violencia, el poder sobre la mujer, el dominio, el hecho de ser mujeriego, también la capacidad de autosuficiencia, la primacía del trabajo, el desdén por los homosexuales, y la búsqueda de status (Mahalik et al., 2003).

Las relaciones de poder, por su parte, han sido consideradas a la luz de dimensiones tales como la violencia física y sexual, el uso de condón, y la infidelidad de la pareja (Pulerwitz, Gortmaker, & DeJong, 2000).

De modo similar a la corriente anterior, han sido objeto de interés las actitudes hacia los roles y expectativas de género, las decisiones sobre el sexo y la reproducción, la comunicación, la violencia, la toma de decisiones en el hogar (Stephenson, Bartel, & Rubardt, 2012), la igualdad en las implicaciones de la normatividad del género (Waszak, Severy, Kafafi, & Badawi, 2001).

1.2.1.2 Escala sobre Actitudes Equitativas de Género (GEM)

Un camino adicional que se ha seguido empíricamente para estudiar la masculinidad consiste en aproximarse desde la *normatividad de la equidad de género* (Pulerwitz & Barker, 2008). Bajo este enfoque, se ha operacionalizado el término “hombre equitativo” en materia de género, lo cual ocurre, específicamente, cuando: 1) enmarca sus relaciones con las mujeres en los criterios de igualdad, respecto e intimidad, mas no las concibe como objetos sexuales; 2) lleva a cabo tareas de cuidado y propias del hogar; 3) tiene conciencia y responsabilidad en términos de salud sexual y reproductiva cuando tiene relaciones sexuales; 4) no considera como opción la violencia contra las mujeres; y 5) no está a favor de la homofobia ni de la violencia hacia homosexuales (Pulerwitz & Barker, 2008).

A partir de lo anterior, y bajo el auspicio de The Population Council y Promundo, se efectuó la validación de la escala Actitudes Equitativas de Género –Gender-Equitable Men (GEM)–, considerando hombres jóvenes brasileiros (15-24 años). Mediante esta escala ha sido posible vincular aspectos tales como las relaciones sexuales, la salud reproductiva, la prevención de enfermedades y la violencia (Pulerwitz & Barker, 2008). La escala GEM se caracteriza por la versatilidad y la sensibilidad que presenta en el contexto cultural donde se aplica, por ello es una de las más usadas.

En países africanos, la aplicación de la escala GEM se ha llevado a cabo en Sudáfrica, adaptándola al contexto rural, donde existe alta adherencia a las normas de género que se vinculan con comportamientos sexuales de riesgo y violencia (Gottert et al., 2016). En Sudán, se ha encontrado alta prevalencia de inequidad de género, sobre todo entre aquellos sujetos con menor formación educativa. Además, esta inequidad suele ser marcada con respecto a los roles de género al interior del hogar, pero no con aquellos roles y prácticas que tienen lugar a nivel comunitario, como el matrimonio a edad temprana y forzado, y la educación diferencial para hombres y mujeres) (Jennifer Scott et al., 2014).

Para el caso de Uganda, tanto hombres como mujeres jóvenes (10-24 años) expresan alta afinidad con las normas inequitativas de género, aunque se muestran más inequitativos los que

presentan edades de 10-14 años. Se evidenció que las respuestas obtenidas estuvieron vinculadas con el inicio de la vida sexual y el hecho de haber sido violentado (Vu et al., 2017).

En un estudio para varios contextos nacionales, se adaptó la escala GEM en Brasil, Chile, México, Croacia, India y Ruanda, detectando importante variabilidad intercultural, en las dimensiones género, violencia, sexualidad, masculinidad y salud reproductiva. Comparativamente se destacaron los varones de los cuatro primeros países como poseedores de una actitud más favorable hacia normas de género más equitativas (alta equidad presente, respectivamente, en 58%, 70%, 74% y 82%), mientras que en los dos últimos fue más reducida (equidad moderada en 60% y 54%) (Singh, Verma, & Barker, 2013).

En la India, otro estudio reporta una prevalencia consistente con la anterior, pues reporta que el 59% de los hombres de este país poseen actitudes de equidad de género moderada, medida con la GEM. Adicionalmente, se indica que aquellos con disposición a ser más equitativos, suelen preferir métodos anticonceptivos en sus relaciones sexuales, lo mismo sucede con quienes son más jóvenes, tienen menor cantidad de hijos, mayor formación educacional, y menor nivel de pobreza (Mishra et al., 2014).

En países caribeños como Jamaica, se estudió un contexto en el que 54% de los varones reporta múltiples parejas sexuales, y 22% indica que mantiene relaciones sexuales no protegidas con una pareja no regular. Los resultados confirman que el respaldo a las normas de género inequitativa se vincula con estos comportamientos sexuales (Walcott et al., 2014).

Para Chile, la adaptación de la escala GEM en una muestra de hombres permitió observar una puntuación de 71.7 sobre 100 lo que se traduce en una relativamente alta equidad de género. Al tener en cuenta algunas características sociodemográficas, se apreciaron diferencias estadísticamente significativas. Se evidenció una mayor equidad entre los más jóvenes, los de mayor educación, entre quienes reconocen no pertenecer a algún credo o religión, y además en los grupos donde ambos miembros de la pareja laboran, o bien, lo hace solamente la mujer (Aguayo, Correa, & Cristi, 2011).

1.2.1.3 Masculinidad dominante y prácticas sexuales

Existen investigaciones que permiten conectar para diferentes contextos culturales y geográficos, las ideas en torno a la masculinidad dominante con prácticas sexuales específicas, principalmente las referentes a uso del condón, número de parejas sexuales, y parejas sexuales concurrentes o simultáneas, y pago por relaciones sexuales. Esta articulación toma lugar en tanto que una de las premisas de este paradigma señala que el hombre verdaderamente masculino se caracteriza por ser poseedor de un incontrolable apetito sexual natural, que muchas veces resulta impulsivo e irracional, lo que conlleva a tener relaciones sexuales no protegidas (sin condón) sobre todo con fines procreativos –pues esto se asocia con la virilidad, lo que constituye un reflejo de la hombría–, y a tener múltiples parejas sexuales (Fleming, DiClemente, & Barrington, 2016).

- *Uso de preservativo*

En hombres afroamericanos se ha encontrado que el hecho de estar a favor de las creencias tradicionales sobre roles de género y tener actitudes que respaldan el uso de la violencia sexual, física o emocional hacia la compañera –e incluso haberla ejercido recientemente–, se vincula con el desacuerdo en el uso del preservativo, manifestado a través de una respuesta abusiva (física o emocional) hacia la compañera sexual cuando ésta lo sugería. En particular se obtuvo una explicación de la varianza de 48%, cifra que se incrementa a 64.5% cuando se tiene en cuenta la capacidad del hombre para usarlo (Raiford, Seth, Braxton, & DiClemente, 2013). Esto último también es relevante en tanto que quienes se consideran realmente masculinos, tienden a aducir que únicamente a las mujeres les conciernen los asuntos relacionados con la salud y el cuidado, categorías en las que caben los anticonceptivos, es por ello que es su responsabilidad portarlo, saber usarlo y negociar estrategias para su uso en las relaciones sexuales (Stutterheim, Bertens, Mevissen, & Schaalma, 2013).

Como resultado de una investigación para India, Indonesia, Nigeria y las zonas rurales de Etiopía, centrada en indagar la relación entre el poder o capacidad decisoria de la esposa y la normatividad sobre equidad de género por parte del cónyuge, sobre el deseo de tener hijos y el uso del condón, se encontró que cuando en las parejas predomina, por un lado, el igualitarismo en el varón, y por otro, la capacidad y el poder de decidir en la mujer, ocurre un mayor uso de

anticonceptivos. Además, el efecto de estas dos dimensiones es más acentuado en la adopción de anticonceptivos, que en las decisiones de fecundidad (León, 2014).

En el caso de los jóvenes universitarios españoles las ideas prevalentes respecto al género median en sus actitudes sexuales. Se ha observado que, a medida en que se incrementan los niveles de machismo en los hombres, en conjunción con el romanticismo en las mujeres –entendido como respuesta de sumisión ante el dominio machista–, mayor es la tendencia a rechazar medidas preventivas (preservativos) en los actos sexuales (Larrañaga, Yubero, & Yubero, 2012).

Un rasgo que condiciona las prácticas sexuales, tales como el uso del preservativo, se basa en la valoración de la mujer por parte del hombre que se adhiere a la masculinidad hegemónica –especialmente en América Latina– con base en una serie de criterios que se espera que ellas satisfagan, fundamentados en ideales de auto-sacrificio, pasividad, cuidado, deber, honor, moralidad sexual, y rol de madre, todo ello es comparable desde la fe católica con el martirio de la Virgen María –es por esto que a este constructo complementario al machismo se le conoce como *marianismo*– (Comas-Díaz, 1988; Gil & Vázquez, 2014; Raffaelli & Iturbide, 2009; Stevens, 1973). Desde el punto de vista sexual, la feminidad deseable implica castidad antes del matrimonio, pasividad sexual, represión erótica, y considerar al sexo únicamente con fines procreativos mas no para el placer (Hussain, Leija, Lewis, & Sánchez, 2015; Sierra et al., 2014); las mujeres que posean –o aparentemente posean– estos atributos son calificadas como “buenas” mujeres, madres o esposas, y las que no, como “malas” mujeres (Raffaelli & Suárez-Al-Adam, 1998).

En la literatura también se ha argumentado que el estado civil es un factor importante que subyace en la ejecución, o no, de ciertas prácticas sexuales. Se ha encontrado que los hombres tienden a hacer menor uso del condón cuando mantienen relaciones sexuales con una pareja estable (unidos), mientras que recurren en mayor medida a su utilización al momento de intimar con una compañera ocasional (Sheeran, Abraham, & Orbell, 1999).

La explicación de lo anterior obedece a la sensación de confianza, a la creencia de que eventualmente la mujer se adhiere a los ideales del marianismo, y a la percepción del riesgo de contagio de alguna infección de transmisión sexual, en conjunción con los rasgos de poder y control masculino. Basándose en estas consideraciones son categorizadas como mujeres “buenas” o “limpias”, y “malas” o “sucias”. Esto precisamente ha sido detectado en Puerto Rico (D. Pérez,

Santiago, & Serrano, 2009), así como para el caso de Buenos Aires (Geldstein & Schufer, 2005), y de Ciudad de México (Arias & Rodríguez, 1998); en esta última ciudad, además, el hecho de ser soltero y tener mayor escolaridad se ha vinculado con el uso del condón (Hernández, 1996; Nieto & Izazola, 1999).

En el caso de los hombres latinos residentes en Estados Unidos, se ha encontrado que, a pesar de admitir que el no uso de condón es más placentero, existe inclinación por usarlo cuando sostienen encuentros sexuales con mujeres que, a su parecer, categorizan como “sucias”. Para esta clasificación los criterios más frecuentemente mencionados incluyen: el lugar de encuentro (un bar o una fiesta), la reputación (si es reconocida o aparenta ser una mujer que frecuenta encuentros sexuales) (Sastre et al., 2015), y la duración de la relación (las relaciones nuevas o cortas, según adolescentes afroamericanos) (Kennedy, Nolen, Applewhite, Waiters, & Vanderhoff, 2007). También se ha argumentado que el uso en estas situaciones obedece al deseo del hombre por proteger a la pareja principal, en algunos casos la madre de sus hijos, de alguna potencial enfermedad (Noar et al., 2012) lo que es consistente con el rol protector masculino.

En general, puede afirmarse que en México predomina el uso del condón con parejas ocasionales sobre todo a edades jóvenes (De Jesús & Menkes, 2014; C. Pérez, 2014; Uribe, Amador, Zacarías, & Villarreal, 2012), sin embargo, en algunos contextos su utilización no siempre es consistente en la medida en que la capacidad para asumir riesgos representa un elemento inherente a la demostración de masculinidad (Fleming et al., 2018). En consecuencia, desistir por completo del uso del condón con parejas ocasionales podría justificarse bajo el argumento de que el temor no constituye precisamente una característica del hombre realmente masculino (Bishop & Limmer, 2017).

- *Cantidad de parejas sexuales*

Tal como se ha mencionado, el paradigma de masculinidad dominante involucra, como parte de los valores que lo sustentan, el poder que el varón debe demostrar a las mujeres y otros hombres en relación con la cantidad de compañeras sexuales que puede lograr. De este modo, construye una reputación y un status acorde con lo que se espera de alguien heterosexual y viril (Fleming et al., 2016). La literatura confirma lo anterior enunciando que los hombres, en comparación con las

mujeres, suelen presentar mayor *orientación socio-sexual*, es decir, disposición a establecer relaciones sexuales sin compromiso (Simpson & Gangestad, 1991) y por tanto, mayor variedad de parejas sexuales, tal como se ha comprobado para sujetos checos y brasileros (Varella, Valentova, Pereira, & Bussab, 2014), y estadounidenses (Ostovich & Sabini, 2004).

Por su parte, los motivos que impulsan a los adolescentes a tener relaciones sexuales con diversas mujeres surgen de la presión por demostrar la heterosexualidad. Cuando los jóvenes británicos de clase trabajadora, llevan a cabo y luego demuestran que mantuvieron el acto sexual, experimentan gratificación emocional y social, lo que se traduce en mayor status entre los pares (Richardson, 2010), reconocimiento del desempeño, atractivo y respeto (Gibbs, Sikweyiya, & Jewkes, 2014), y dado que la vigilancia es constante por parte de otros varones, este comportamiento se debe mantener (Nyanzi, Nyanzi-Wakholi, & Kalina, 2009).

Entre los jóvenes de Uganda, se ha documentado que el hecho de mantener relaciones sexuales con múltiples parejas les permite obtener placer, experiencia y control, aspectos necesarios y propios de su visión de la masculinidad, con los que además, se le resta importancia de modo ególatra, a la participación de la mujer (Joshi, 2010). Análogamente, jóvenes universitarios estadounidenses varones que han tenido relaciones sexuales no deseadas, argumentan que el acto sexual se llevó a cabo simplemente por la necesidad de proyectar una imagen de varón, por querer mantener la reputación, y por aprovechar la oportunidad de tener sexo (Ford, 2018).

El sentido de obligación social también ha sido detectado entre los varones jóvenes de Brasil, para quienes la sexualidad masculina presenta un cariz instrumental a manera de obligación social, caracterizada por el deseo de participar prontamente en la actividad sexual, no siendo necesario que su pareja sea alguien con quien se esté relacionando amorosamente, por lo que no involucra un compromiso. Los dictámenes sociales suponen que es varón quien logra y demuestra un alto número de parejas, y quien nunca se niega a tener sexo. En caso de que ocurra lo contrario la virilidad es cuestionada por la misma compañera, o por los pares. Esto contrasta con la perspectiva relacional de la sexualidad femenina, en donde el afecto y la selectividad de la pareja son importantes, en ellas la iniciación sexual se integra a un proceso más lento de construcción de una primera relación estable que puede resultar en unión conyugal (Cordeiro, Heilborn, Cabral, & Leite, 2009; Heilborn & Cabral, 2006; Heilborn, Cabral, & Bozon, 2006).

La búsqueda de placer y satisfacción sexual es la justificación de los jóvenes de dos universidades públicas en el Estado de México para mantener prácticas sexuales en las que se anula cualquier vinculación afectiva. Entre los varones se observó que el 44.8% ha tenido de 2 a 4 compañeras sexuales a lo largo de su vida, el 28.3% indicó 1, el 16.6% de 5 a 7, y el 10.2% de 8 a más (Hurtado, Veytia, Guadarrama, & González, 2017).

- *Parejas sexuales concurrentes y pago por relaciones sexuales*

Adicionalmente a la cantidad de parejas sexuales, desde la perspectiva de la masculinidad dominante el poder del hombre también se puede demostrar teniéndolas de modo simultáneo o concurrente. La finalidad consiste en evidenciar que existe constante interés sexual, pues se tiene la idea de que éste se pierde cuando el hombre es fiel a una sola mujer –que en este caso sería aquella con quien se tiene una relación estable– por tanto, se constituye en un atentado a la masculinidad. Esta visión de la infidelidad por parte de los varones de San Pablo, Brasil, es vista primero como algo inmutable, y segundo como una ventaja al momento de entablar relaciones sexuales extraconyugales, pues bajo estas condiciones están exentos de responsabilidades con la “amante” (Guerriero, Ayres, & Hearst, 2002).

Para Sudáfrica se tiene una relación directa y significativa entre afinidad con normatividad de género inequitativa (utilizando la escala GEM) y concurrencia (así como con la práctica de violencia de pareja y el abuso de alcohol, lo que es consistente con el paradigma de masculinidad hegemónica) (Gottert et al., 2017). Esto fue similar a lo documentado en un abordaje cualitativo con hombres mexicanos, cuyos testimonios evidencian que la infidelidad se traduce en una situación diferenciada; al cometerla un hombre, es permitida o catalogada como normal, mientras que si lo hace una mujer, resulta sancionada o mal vista. En general, estos sujetos declaran que es una manera de salir de la monotonía de una relación estable, poniendo en escena su poder de control sobre la mujer, el sentido de reto y el sentimiento de hombría (Jiménez, 2007). En otra investigación, se afirma que la búsqueda de mayor dinamismo en el matrimonio es causal de infidelidad entre mexicanos, sin embargo, únicamente el hombre manifiesta sentimientos de culpa cuando percibe que establece vinculación afectiva con la mujer –mas no por la relación sexual–, en este caso los pares se encargan de apoyarlo, recalcándole la naturaleza normal de su acto (Gayet, Juárez, Pedraza, Caballero, & Bozon, 2011).

En el ámbito del pago por relaciones sexuales se detectaron escasos estudios. La información producto de un análisis de las prácticas sexuales de los hombres panameños permitió observar que aquellos no unidos fueron propensos a pagar por relaciones sexuales, en contraste con los casados. Incluso, en la mayor parte de los integrantes del grupo que pagó por sexo, se detectó multiplicidad de parejas sexuales (2 o más) (Mendoza, Phillips, & De López, 2009).

1.2.2 Evidencia empírica en Colombia

1.2.2.1 Contextualización

El panorama de la actividad sexual en Colombia se caracteriza porque los hombres suelen iniciar relaciones sexuales antes que las mujeres. De acuerdo a información de Profamilia (2017), la edad mediana de la primera relación sexual se estima en 17.7 años entre el grupo de mujeres de 25 a 49 años (y de 17 años entre las de 20 a 24 años), mientras que corresponde a 16.1 años entre los hombres del mismo grupo etario (y de 15.8 años entre los de 20 a 24 años). Con base en esto se puede afirmar que los varones empiezan su vida sexual 1.5 años más temprano que las mujeres, incluso se han registrado descensos en la edad de inicio de relaciones sexuales y un aumento en el porcentaje de hombres a cada edad que han iniciado relaciones sexuales. En este sentido, la edad mediana a la primera relación sexual es de 16.5 años en los hombres de 45 a 49 años, y de 15.8 años en los de 20 a 24 años, a la vez que la participación de aquellos que han iniciado relaciones sexuales antes de los 15 años es de 28.5% y de 35.6% en esos dos grupos de edad (y aquellos que han iniciado antes de los 18 pasan de 72.9% a 81.2%). También se tiene registro de que, entre los hombres de 13 a 59 años, un 11.9% nunca ha tenido relaciones sexuales, mientras que un 63.7% tuvo relaciones sexuales en las cuatro semanas previas a la aplicación de la encuesta.

Respecto a los métodos anticonceptivos, el uso actual entre hombres unidos muestra que la esterilización de su pareja obtuvo el primer lugar en el grupo de 13 a 59 años (33.1%). En menor medida, en este grupo se reconocen métodos tales como la inyección (14.8%), el condón masculino (8.7%) y la píldora (7.3%). Por otro lado, los varones sexualmente activos no unidos reportaron un alta prevalencia de uso del condón masculino (46%), aunque también de la inyección (14.9%) y la píldora (11.4%) (Profamilia, 2017).

1.2.2.2 Panorama de la masculinidad en el país

Como campo de interés académico, las relaciones de género y las masculinidades son temáticas de reciente data en el país, con antecedentes de mediados del siglo XX. Sin embargo, y dado que en aquel entonces apenas se estaban desarrollando como campo de interés analítico – sobre todo internacionalmente–, no corresponden a ámbitos explícita y directamente estudiados. Más bien, estos esfuerzos se centraron en intentar comprender la organización familiar y sociocultural de manera regional y su relación con la individualidad, sirviéndose de una perspectiva antropológica y sociológica (Gallego, 2017; La Furcia, 2013).

Dentro de estos primeros estudios se cuentan el trabajo de Dussan (1954) sobre las características de la personalidad masculina y femenina en Taganga (municipio de Magdalena, región Caribe colombiana) durante 1946-1950. Los resultados apuntan a que, en esta cultura, se exaltan el hecho de que los varones sean buenos padres y se espera de ellos actitudes de colaboración, cohesión, generosidad, control de la agresividad, honradez, ecuanimidad; mientras que de las mujeres en general se espera mayor agresividad, emotividad, celos, competencia con las demás mujeres, entre otras cosas, por el hombre que desean.

Gutiérrez (1994 [1963]), por su parte, aporta luces sobre la tipología y la estructura familiar colombiana, considerando para ello una zonificación espacial a través de complejos culturales, concebidos a partir de la dinámica conjunta de valores, imágenes y comportamientos, lo que les otorga un sentido de identidad integradora. Esta clasificación, considerada en cierta medida útil aún en el presente (Sandoval & Moreno, 2008), permite aproximar etnográficamente las diferencias entre las personalidades de hombres y mujeres, en el marco de la familia. Así, a grandes rasgos se puede afirmar sobre estos complejos, lo siguiente:

El *complejo antioqueño* se caracteriza por la poca participación de población indígena, la fuerte influencia de la religión, y la presencia de un machismo que se canaliza a través de diversas facetas que trascienden lo físico y sexual (aunque no está exento de ello), como por ejemplo, el dominio del territorio, el espíritu empresarial, y la búsqueda del éxito por parte del varón trabajador, mientras que la mujer se encuentra relegada a las labores hogareñas.

En el *complejo santandereano* tiene presencia un fuerte régimen patriarcal, en el cual el varón es propenso a la violencia, tanto expresamente física (en público y en la familia), como atenuada (rebeldía, defensa de derechos). Se afirma que el varón no muestra públicamente sus sentimientos amorosos, excepto de forma recatada, mesurada, que no contradiga su código masculino varonil. Tampoco buscar y alardear de múltiples parejas constituye un imperativo, pues la cultura valora sobre todo, el dominio impositivo permanente sobre la mujer.

En lo que respecta al *complejo andino*, prevalecen los valores patriarcales, con presencia de pasividad, poliginia y crianza de los hijos por parte de las mujeres.

Por su parte, en el *complejo fluvio-minero de la zona costera del Pacífico y del Caribe* es frecuente el mestizaje, con predominio del componente afrocolombiano. Se considera que la figura del macho auténtico de este complejo consiste en aquel que da muestras de virilidad a través de la recurrente procreación, sobre todo de varones; los hijos resultantes suelen quedar bajo la responsabilidad de la madre, dado que toma lugar la figura del padre ausente. En la configuración del ideal varonil la socialización precoz es esencial, pues consiste en exaltar y otorgar conciencia de la genitalidad del varón. También se valora la poliginia, incluso el número de parejas que se puedan lograr representa un indicador de poder económico (V. Gutiérrez, 1994 [1963]).

Fuera de los dos antecedentes pioneros mencionados, es hasta la década de los noventa del siglo XX cuando las masculinidades emergen como campo de conocimiento en los estudios de género (Gallego, 2017). García y Gómez (2003) clasifican los estudios surgidos en tres grandes líneas: 1) identidad masculina, 2) paternidad, y 3) sexualidad, y salud sexual y reproductiva masculinas. Estas coinciden con la clasificación sugerida por La Furcia (2013), quien además la amplía: 1) identidad masculina, 2) sexualidades, 3) racialidades y diversidades regionales, 4) trabajo y empleo, 5) paternidades y familia; 6) representaciones, espacios sociales y sociabilidades, 7) conflicto, guerra y violencia, 8) salud sexual y reproductiva, y 9) intervención y trabajo social con hombres.

1.2.2.3 Masculinidad hegemónica y comportamientos sexuales

Los estudios desarrollados en torno a la sexualidad poseen como una de sus temáticas de interés, los comportamientos sexuales y amorosos entre hombres y mujeres. Uno de estos

corresponde al de Viveros (2003), quien aborda la iniciación sexual y amorosa de los jóvenes de estratos medios pertenecientes a las ciudades de Quibdó y Armenia; la primera pertenece a la región Pacífica y la segunda a la Central, aunque bien pueden enmarcarse respectivamente en los complejos fluvio-minero y antioqueño (Armenia fue zona de colonización antioqueña), atendiendo a la clasificación de Gutiérrez (1994 [1963]). Los resultados permiten entrever que durante la adolescencia, la transición de la infancia a la adultez de los varones está demarcada por la iniciación sexual, un momento de expectativa y temor, durante la cual no se buscaba tanto el placer o la satisfacción erótica, más bien se pretendía confirmar la virilidad y la capacidad de conquista –ya fuera con compañeras cercanas, o bien, con trabajadoras sexuales–, para luego alardear en el grupo de pares.

Urrea, Congolino, Herrera, Reyes, & Botero (2006) analizaron las prácticas sexuales de adolescentes y jóvenes de sectores populares de la ciudad de Cali (región Pacífica o del complejo fluvio-minero). La evidencia sugiere que los varones tienden a iniciar más temprano su vida sexual que las mujeres. Incluso, cuando esto se desagrega según su color de piel, los afrocolombianos en mayor proporción, reportan haber tenido iniciación sexual más temprana que los mestizos y blancos. El estrato socioeconómico, a su vez, se vinculó de modo inverso con la cantidad de parejas sexuales, lo que al parecer de los autores, obedecería a la mayor importancia que las clases más altas asignan al noviazgo y al ideal de fidelidad.

Varela et al. (2011) señalan que la confianza en la pareja, la fidelidad y la estabilidad de la relación son criterios a partir de los cuales los varones toman la decisión de utilizar el preservativo (por ejemplo, con una mujer en relación casual o esporádica, posiblemente infiel y no confiable, con la que no se debe desaprovechar tener un encuentro), o no usarlo (en el caso de tener relaciones sexuales con una mujer en relación estable, que es percibida como fiel y confiable). Estos autores también destacan que algunas prácticas sexuales, tales como el uso del condón y haber tenido dos o más parejas sexuales, suelen ser más frecuentes en varones no unidos. Así mismo, hacen explícita la posible influencia del machismo en la determinación de estas prácticas.

Por su parte, Camacho & Pabón (2014) indican que entre estudiantes universitarios varones de la región Caribe colombiana, al poner bajo su consideración afirmaciones tales como: “el hombre es menos ‘macho’ si usa condón” y “el hombre costeño no usa condón”, se registraron

importantes participaciones de aquellos que estuvieron de acuerdo con tales enunciados. En el departamento de Bolívar representaron el 68.2% y 61.3%, respectivamente, en Córdoba 64.4% y 58.3%, en Atlántico 64% y 58%, en Magdalena 60.4% y 53.7%, en Cesar 59.8% y 50.4%, en Sucre 59% y 53.3%, y en La Guajira 50.6% y 53.3%.

Los resultados mencionados hallarían sustento en los hallazgos de Streicker (1993) y de Suárez, Niño, Sepúlveda, & Vesga (2008), en torno a la vigencia del estereotipo según el cual los hombres de la región Caribe se caracterizan por su impulso sexual y habilidades seductoras. Particularmente, Streicker (1993) sostiene que las masculinidades en la región Caribe se distinguen por el hecho de que los varones de estratos socioeconómicos altos, al preocuparse más por su imagen y la relación más estrecha con sus parejas, son vistos con cierto afeminamiento. En contraste, las masculinidades de los afrocolombianos son asociadas con lo salvaje y viril.

En lo que respecta al dominio del Valle de Aburrá (región Central o complejo Antioqueño), Ospina, Álvarez, Cadavid, & Cardona (2012) mencionan que, cuando los varones tienen una relación estable (unidos), admiten nunca haber utilizado condón durante el acto sexual (20.7%) o bien lo abandonan progresivamente (<6 meses: 32.8%, o ≥6 meses: 21.6%).

En este punto cabe reconocer que, a pesar de los avances en el estudio de la masculinidad en Colombia, los esfuerzos por relacionarla con la sexualidad, y específicamente con las prácticas dentro de este ámbito, resultan ser escasos. Así mismo, el enfoque metodológico predominante ha sido de naturaleza cualitativa; a pesar de la importancia que revisten estas aproximaciones (principalmente en lo concerniente al detalle y profundidad con que pueden conocerse los puntos de vista, idearios, imaginarios, subjetividades de las personas), son prácticamente inexistentes los abordajes cuantitativos. Es precisamente en este sentido que se espera contribuir con esta investigación.

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

2.1 Pregunta de investigación

¿De qué forma las ideas en torno a la masculinidad influyen en las prácticas sexuales de los varones unidos y no unidos en Colombia?

2.2 Preguntas auxiliares

- ¿Cuál es el grado de afinidad con la masculinidad hegemónica que presentan los varones colombianos, unidos y no unidos, y de qué manera se distribuye según sus atributos sociodemográficos (nivel educativo, quintiles de riqueza, edad, zona y región de procedencia)?
- ¿Cuál es la influencia de la afinidad con la masculinidad hegemónica sobre las prácticas sexuales reportadas por los varones colombianos unidos y no unidos?

2.3 Objetivos

2.3.1 General

Analizar la manera en que las ideas sobre masculinidad influyen en las prácticas sexuales (uso de condón, número de parejas sexuales, parejas sexuales simultáneas y pagar por relaciones sexuales) de los varones, unidos y no unidos, en Colombia.

2.3.2 Específicos

- Identificar el grado de afinidad con la masculinidad hegemónica que presentan los varones colombianos, unidos y no unidos, y caracterizar su distribución según los atributos sociodemográficos (nivel educativo, quintiles de riqueza, edad, zona y región de procedencia) y las prácticas sexuales reportadas por esta población (uso de condón, número de parejas sexuales, parejas sexuales simultáneas y pago por relaciones sexuales).

- Cuantificar la influencia de la afinidad con la masculinidad hegemónica en las prácticas sexuales reportadas por los varones colombianos (uso de condón, número de parejas sexuales, parejas sexuales simultáneas y pago por relaciones sexuales).

2.4 Hipótesis

1. El grado de afinidad con la masculinidad hegemónica que presentan los varones colombianos es alto, a su vez, éste se distribuye del siguiente modo:
 - a. De acuerdo a los atributos sociodemográficos, resulta *mayor* entre quienes tienen más bajo nivel educativo, se encuentran en los quintiles de riqueza más bajo, son los más jóvenes y los de mayor edad, residen en zonas rurales, y hacen parte de las regiones Atlántica, Pacífica, y Orinoquía y Amazonía. En cambio, la afinidad es *menor* entre los varones con mayor educación, pertenecen a los quintiles más altos de riqueza, pertenecen a los grupos etarios intermedios, residen en zonas urbanas, y hacen parte de las regiones Bogotá, Oriental y Central.
 - b. En función de las prácticas sexuales, la afinidad con la masculinidad hegemónica es *mayor* en los varones que no usan condón, en los que presentan más de una pareja sexual, así como en los que declaran poseer parejas sexuales simultáneas, y pagar por mantener relaciones sexuales.
2. El grado de afinidad con la masculinidad hegemónica de los hombres colombianos (luego de controlar por su estado civil y de los demás atributos sociodemográficos), influye de manera *directa* y positiva en el número de parejas sexuales, en tener parejas sexuales concurrentes, en pagar por relaciones sexuales y en no usar condón.

2.5 Fuente de información

La presente investigación usó información procedente de DHS, fase VII para Colombia aplicada en 2015 (conocida en el país como Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS)). Su diseño partió de un universo de estudio conformado por población civil, no institucionalizada, de 13 a 69 años, de las zonas urbanas y rurales de 1,122 municipios de 32 departamentos de Colombia y Bogotá D.C.

La muestra fue estimada mediante un diseño probabilístico, de conglomerados, estratificado y polietápico, con la que se seleccionaron las submuestras probabilísticas requeridas por los diferentes estudios. La encuesta efectiva se llevó a cabo en una submuestra probabilística de hogares en la que se identificaron 92,799 personas elegibles para encuesta individual (52,479 mujeres de 13 a 69 años y 40,300 hombres de 13 a 69 años), provenientes de 44,614 hogares urbanos y rurales de los diferentes estratos socioeconómicos, concentrados en 295 municipios agrupados en 258 Unidades Primarias de Muestreo (UPM), de los 32 departamentos del país y Bogotá. En el operativo de campo se identificaron 51,983 hogares ocupados y en 44,614 se hizo la encuesta (tasa de respuesta: 85.8%). En estos se hallaron 47,889 hombres elegibles de 13 a 59 años y se hizo la encuesta a 35,783 para una tasa de respuesta del 74.7% (Profamilia, 2017).

2.6 Población objetivo

Se consideraron para este estudio 25,786 varones heterosexuales colombianos con edades de 20-59 años, que en los últimos de 12 meses hubieran tenido su última relación sexual⁶.

2.7 Variables

Cuadro 1. Operacionalización de variables

Dimensión	Variabes	Opciones
Prácticas sexuales	Uso de condón en última relación sexual en los últimos 12 meses con pareja más reciente	0 = Sí 1 = No
	Ha pagado por sexo en los últimos 12 meses	0 = No 1 = Sí
	Número de parejas sexuales en los últimos 12 meses incluyendo a compañera permanente	0 = 1 1 = 2 o más
	Ha tenido más de 1 pareja sexual simultáneamente en los últimos 12 meses	0 = No 1 = Sí
Características sociodemográficas	Edad	Años cumplidos
	Zona de procedencia	1 = Urbano 2 = Rural
	Región de procedencia	1 = Atlántica 2 = Oriental 3 = Bogotá 4 = Central 5 = Pacífica 6 = Orinoquía y Amazonía
	Nivel de escolaridad	1 = Sin escolaridad 2 = Primaria 3 = Secundaria 4 = Superior
	Quintil de riqueza	1 = Más bajo 2 = Bajo 3 = Medio 4 = Alto 5 = Más alto
	Estado civil	1 = Unido 2 = No unido

⁶ La población sin ponderar correspondió a 24,139 varones con las características mencionadas.

Dimensión	Variables / Ítems		Opciones
Ideas en torno a la masculinidad	Control sobre la pareja	Los hombres de verdad son capaces de controlar a sus parejas	1 = Desacuerdo 2 = Ni de acuerdo ni en desacuerdo 3 = De acuerdo
		Una buena esposa obedece a su esposo siempre	
		Es normal que los hombres no dejen salir sola a su pareja	
	Homosexualidad	Nunca tendría un amigo gay	
		Una persona homosexual puede ser buen padre o madre	
		No me gusta cuando veo a un hombre con actitudes femeninas	
		Es mejor que dos personas del mismo sexo no se besen en la calle	
		Dejaría a mi hijo(a) al cuidado de una persona que sé que es homosexual	
		Preferiría no tener vecinos(as) homosexuales	
		Prefiero tener un(a) hijo(a) delincuente que homosexual	
	Masculinidad	El papel más importante de las mujeres es cuidar su casa y cocinar para su familia	
		Cambiar pañales, bañar a los(as) niños(as) y alimentarlos es responsabilidad de las mujeres	
		Cuando se tienen que tomar las decisiones en la casa, los hombres tienen la última palabra	
		Si alguien me insulta yo defiendo mi honra hasta con la fuerza si es necesario	
		Los hombres son la cabeza del hogar	
		Una mujer necesita un hombre para ser feliz	
		Los hombres necesitan de una mujer en la casa	
		Las familias que cuentan con un hombre tienen menos problemas	
	Salud sexual y reproductiva	Son las mujeres quienes deben tomar las precauciones para no embarazarse	
		Sería un atrevimiento que la mujer pida usar condón	
	Sexualidad	Los hombres necesitan más sexo que las mujeres	
		Los hombres no hablan de sexo, lo hacen	
		Los hombres siempre están listos para tener sexo	
La mujer se debe casar virgen			
La masturbación es cosa de hombres			
Violencia contra la pareja	Algunas veces se justifica golpear a las mujeres		
	Una mujer debe aguantar la violencia del marido para mantener su familia unida		

Fuente: Diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

2.8 Estrategia de análisis

De modo particular se hizo uso de las siguientes técnicas analíticas para alcanzar los objetivos específicos:

Para identificar el grado de afinidad con la masculinidad hegemónica que presentan los varones colombianos se validó la escala adaptada en DHS-2015 de Colombia, y se construyó un índice mediante el uso de análisis factorial.

Para caracterizar la distribución del índice de afinidad con la masculinidad hegemónica, se usó estadística descriptiva (de tendencia central y de dispersión, ambas de modo bivariado), e inferencial (para probar si las diferencias que se observan en las distribuciones son o no estadísticamente significativas), tomando en cuenta cada uno de los atributos sociodemográficos de los varones colombianos.

En lo que respecta a la cuantificación del impacto que tiene la afinidad con la masculinidad hegemónica sobre las prácticas sexuales reportadas por los varones colombianos, se debe tener en cuenta que cada práctica representa una variable dependiente, y que estas variables son dicotómicas. De allí que se estimaran modelos logísticos multivariados para cuantificar este impacto.

2.9 Índice de afinidad con la masculinidad hegemónica

Para la construcción del índice se utilizaron los ítems de los componentes correspondientes a *Percepciones generales sobre atribuciones a la masculinidad y la feminidad*, y *Percepciones y actitudes frente a las violencias contra las mujeres* de la DHS-2015 de Colombia. Mediante dichos componentes se adaptaron los 24 ítems de la versión original de la escala GEM de Pulerwitz & Barker (2008), al contexto sociocultural del país, considerando en este caso 37 ítems, cuyas posibles respuestas estaban referidas al grado de acuerdo que manifestaba el entrevistado, así: *de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, y en desacuerdo*.

A partir de lo anterior, en primer lugar, fue necesario reducir mediante eliminación, la cantidad de ítems tomando en cuenta similitudes entre ellos, con lo que resultaron 34 ítems. Se procedió a

aplicar análisis factorial (Cuadro A 1)⁷, obteniéndose que los dos primeros factores explicaron gran parte de la varianza total (85.36%), presentaron buena adecuación muestral a los datos (estadístico Kaiser-Meyer-Olkin (KMO): 0.9474), y se caracterizaron por su fiabilidad (Alfa de Crombach: 0.8764).

Para cada uno de los dos factores tenidos en cuenta se estimaron las cargas factoriales, tanto no rotadas (Cuadro A 2), como rotadas de modo oblicuo y ortogonal (Cuadro A 3). Aunque fueron poco frecuentes, se detectaron algunos ítems con cargas factoriales relativamente bajas, con las que no se pudieron clasificar como pertenecientes a uno u otro factor. En vista de esto se adoptaron los siguientes criterios de eliminación:

- Dudosa clasificación en las rotaciones calculadas, y
- Cargas factoriales < 0.4 , cifra ligeramente superior a la definida por otros autores –como el 0.35 de Pulerwitz & Barker (2008) y el 0.3 de Singh et al. (2013)– esto obedeció a la mayor cantidad de ítems presentes en la DHS-2015 de Colombia.

Del proceso anterior se eliminaron 7 ítems, conservándose 27, con los que se ejecutó una nueva etapa de análisis factorial (Cuadro A 4). Al conservar los dos primeros factores la varianza explicada se incrementa a 94.19%, así mismo, se logran ligeras mejoras en el KMO de 0.9534 y en el Alfa de Crombach de 0.8778. Nuevamente se calcularon las cargas factoriales no rotadas (Cuadro A 5) y rotadas de modo oblicuo y ortogonal (Cuadro A 6). Esta vez todos los ítems fueron adecuadamente clasificados, y ninguno con cargas factoriales < 0.4 .

Con los ítems conservados, se detectó que aquellos incluidos en el factor 2 hicieron referencia a los aspectos relacionados con las apreciaciones sobre la homosexualidad, mientras que los restantes se clasificaron en el factor 1. Para una mejor comprensión se presentan en el Cuadro A 7 de los anexos los ítems resultantes, agrupados en las dimensiones referentes a control sobre la pareja, masculinidad, salud sexual y reproductiva, sexualidad y violencia contra la pareja.

⁷ Los cuadros, cuya numeración inicia con la letra A, se encuentran en el Anexo.

Los ítems sirvieron de insumo para el cálculo del índice correspondiente al i -ésimo individuo, estimado en modalidad aditiva sobre las respuestas a cada uno de éstos, ponderados por la participación del respectivo factor (a_1 y a_2) en la explicación de la varianza acumulada ($\sigma_1^2 + \sigma_2^2$), así:

$$I_i = a_1 F_1 + a_2 F_2$$

$$I_i = \frac{\sigma_1^2}{\sigma_1^2 + \sigma_2^2} F_1 + \frac{\sigma_2^2}{\sigma_1^2 + \sigma_2^2} F_2$$

$$I_i = \frac{0.8015}{0.9419} \sum (\text{items factor 1}) + \frac{0.1404}{0.9419} \sum (\text{items factor 2})$$

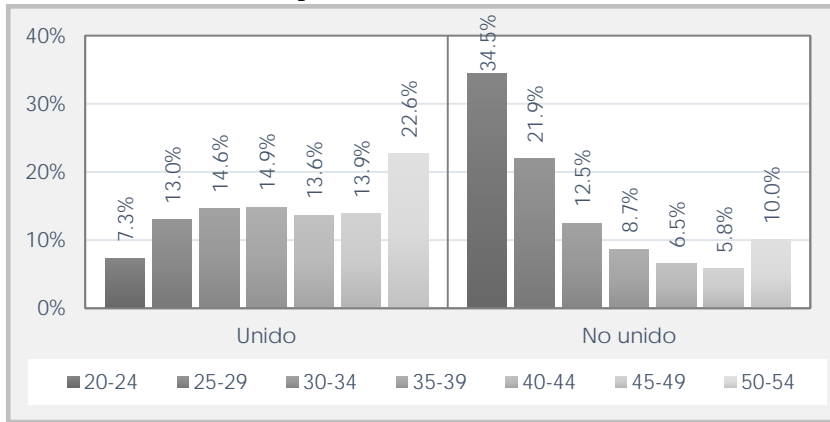
Los valores resultantes fueron re-escalados, de un rango entre 18.06221 – 54.18665, a uno entre 0 – 36.1244; esto último se estandarizó para que el recorrido estuviera entre 0 – 1, que en última instancia constituyó el índice. Para su interpretación se debe tener en cuenta que valores cercanos a 1 sugieren mayor afinidad con la masculinidad hegemónica, y lo contrario cuando están próximos a 0.

2.10 Descripción de la población objetivo: aspectos sociodemográficos y prácticas sexuales de los varones colombianos

La población de varones estuvo conformada por 16,672 sujetos unidos (64.7%) y 9,115 no unidos (35.3%) de 20 a 59 años. Con respecto a la edad de esta población, los unidos presentaron participaciones relativamente similares en cada uno de los grupos etarios a partir de los 25 – 29 años; en contraste, entre los no unidos las edades más frecuentes estuvieron del lado izquierdo de la distribución, así, y tal como se esperaba, los más jóvenes no suelen estar unidos (Gráfica 1).

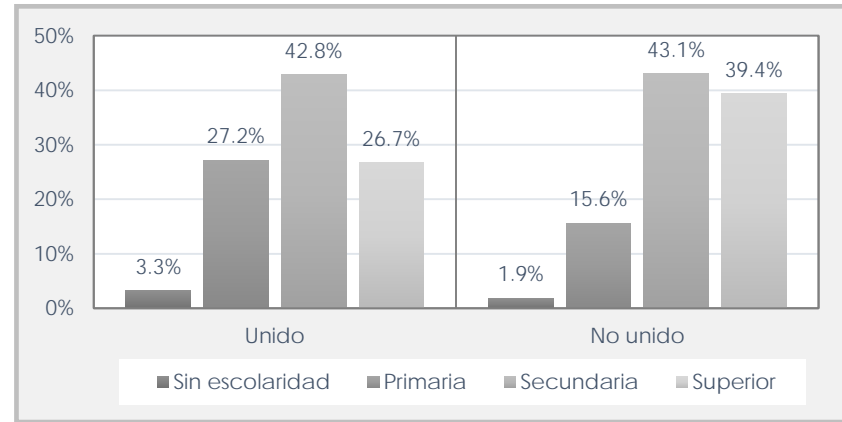
En términos de escolaridad, los varones no unidos suelen tener mayor grado que su contraparte unida. Aunque en ambos grupos destacaron aquellos con secundaria, entre los no unidos este nivel estuvo seguido muy de cerca por el de educación superior y, a su vez, por una participación reducida de hombres con primaria. Mientras que, entre los unidos, luego del grupo con secundaria, se observó que se posicionaron los varones con formación superior y primaria, en ambos casos las participaciones resultaron similares (Gráfica 2).

Gráfica 1. Grupos de edad de los varones colombianos



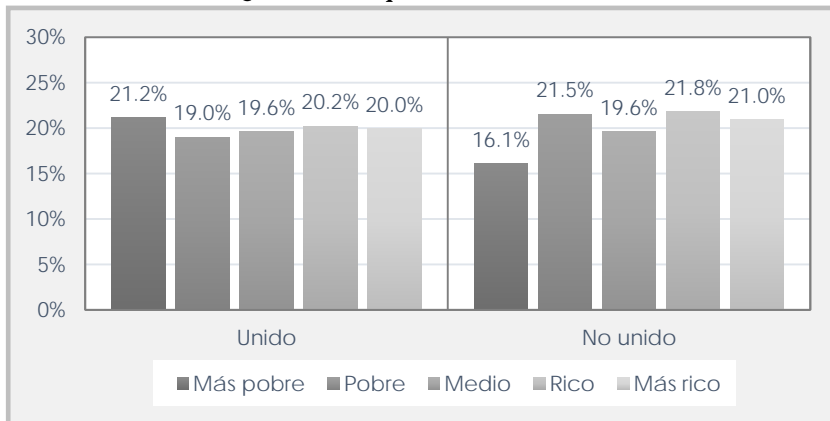
Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

Gráfica 2. Nivel escolar de los varones colombianos



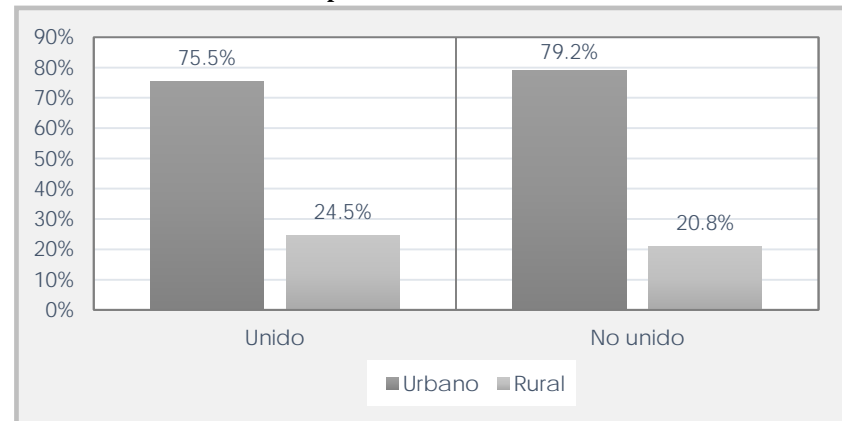
Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

Gráfica 3. Quintiles de riqueza de los varones colombianos



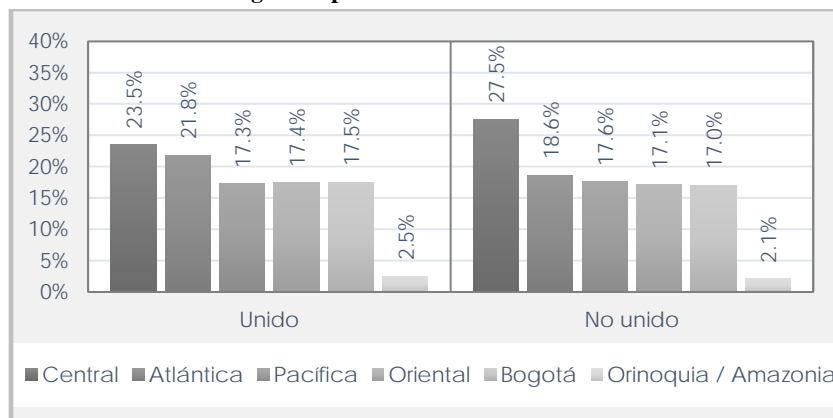
Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

Gráfica 4. Zona de procedencia de los varones colombianos



Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

Gráfica 5. Región de procedencia de los varones colombianos



Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

Las participaciones de los varones, tanto unidos como no unidos, en cada uno de los quintiles de riqueza fueron similares, sin sobresaltos en la distribución (Gráfica 3). Para el caso de la zona de procedencia de la población objetivo, en los dos grupos de interés, resultó ser predominantemente urbana (Gráfica 4) y, sobre todo, de las regiones Central y Atlántica, con participaciones reducidas para la Orinoquia/Amazonia (Gráfica 5).

Entre tanto, el panorama de las prácticas sexuales de los varones colombianos se caracteriza, en primera instancia, por el hecho de que los unidos suelen tener relaciones sexuales sin condón, mientras que poco más de la mitad de los no unidos emplea este método. Frente al número de parejas sexuales (incluyendo a la compañera permanente), en ambos grupos, la mayoría de los varones reportaron una sola, sin embargo, la proporción fue más alta entre los unidos. Así mismo, las prevalencias de tener pareja concurrente y de pagar por sexo fueron reducidas entre la población bajo estudio, en especial, en el grupo de los unidos (Cuadro 2).

Cuadro 2. Prácticas sexuales de acuerdo al estado civil de los varones colombianos

Variables	Categorías	Unidos		No unidos		Total	
		n	%	n	%	n	%
Uso de condón	Sí	1,701	10.2	4,987	54.7	6,687	25.9
	No	14,971	89.8	4,128	45.3	19,099	74.1
Número de parejas sexuales (incluyendo a compañera permanente)	1	14,577	87.4	5,534	60.7	20,111	78.0
	2 o más	2,094	12.6	3,581	39.3	5,675	22.0
Pareja concurrente	Sí	954	5.7	1,194	10.4	2,149	7.6
	No	15,725	94.3	8,096	88.8	23,821	92.4
Pagar por sexo	Sí	947	5.7	1,019	11.2	1,966	7.6
	No	16,367	98.2	8,220	90.2	24,587	95.3
Total		16,672	100.0	9,115	100.0	25,786	100.0

Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

3. RESULTADOS

3.1 Varones colombianos y masculinidad hegemónica

Esta parte del documento se presenta los hallazgos en torno a la identificación de la afinidad con la masculinidad hegemónica que presentan los varones colombianos, categorizándolos en unidos y no unidos. Los cálculos fueron efectuados a partir de los resultados previamente obtenidos mediante el análisis factorial, específicamente con el índice.

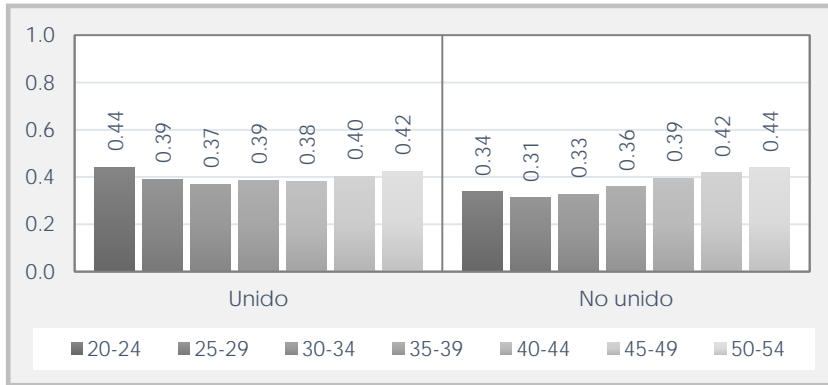
Al considerar a todos los varones que hicieron parte de la muestra, se obtuvo un promedio de afinidad con la masculinidad hegemónica de 0.382 (intervalo de confianza al 95% (IC95%): 0.379 – 0.384). La desagregación, de acuerdo al estado civil, evidenció que, entre los unidos, el promedio se ubicó en 0.398 (IC95%: 0.395 – 0.402), cifra que resultó ligeramente superior al 0.351 (IC95%: 0.346 – 0.355) que presentaron los no unidos. Teniendo en cuenta que el rango dentro del cual está definido el índice comprende 0 – 1, y que cuanto más próximo a 1 mayor acuerdo existe entre los varones con los postulados de la masculinidad hegemónica, entonces en los unidos existió mayor afinidad con este paradigma respecto a los no unidos.

3.1.1 Afinidad con la masculinidad hegemónica y aspectos sociodemográficos

Se estimaron las distribuciones promedio del índice en función de los aspectos sociodemográficos de los varones objeto de estudio, tomando en cuenta el estado civil. En el caso de variable edad, y para ambos estados civiles, se observó un patrón en forma de J, en cuyos extremos fue recurrente la mayor afinidad con la masculinidad tradicional, en comparación con los grupos etarios intermedios, en los que el índice alcanzó los valores más bajos de todo su recorrido (Gráfica 6).

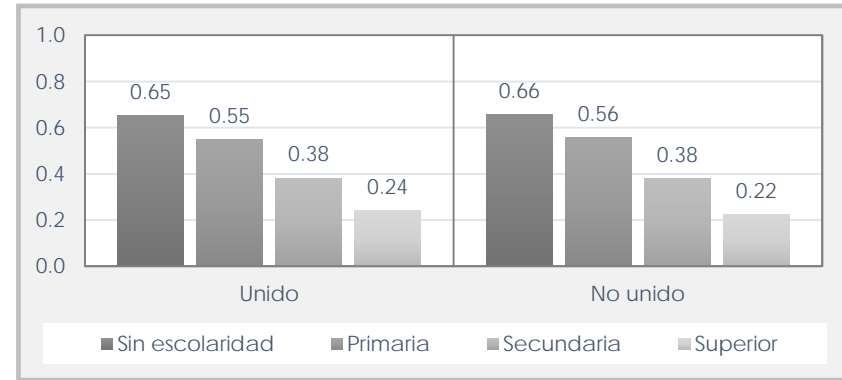
Con respecto al nivel de escolaridad, la distribución de los promedios del índice para ambos estados civiles fue similar, y se apreció que desciende a medida en que se incrementa la formación educativa de los varones colombianos. Así, la afinidad con la masculinidad hegemónica resultó más alta en aquellos sujetos sin escolaridad, y más reducida en el grupo de nivel superior (universitario y posgrado) (Gráfica 7).

Gráfica 6. Índice de afinidad con la masculinidad hegemónica de acuerdo a grupos de edad y estado civil de los varones colombianos



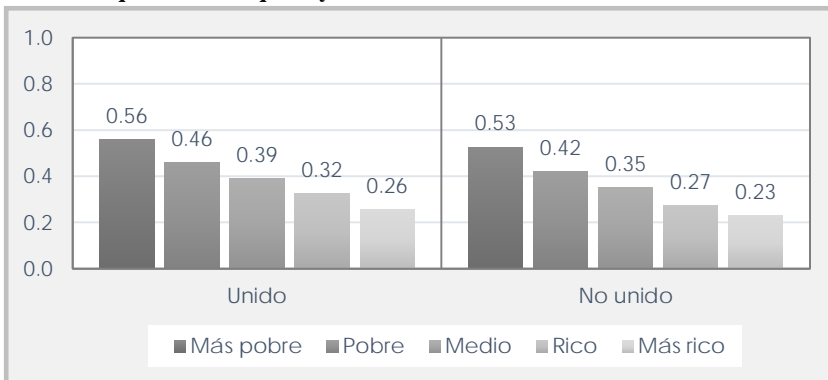
Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

Gráfica 7. Índice de afinidad con la masculinidad hegemónica de acuerdo a nivel de escolaridad y estado civil de los varones colombianos



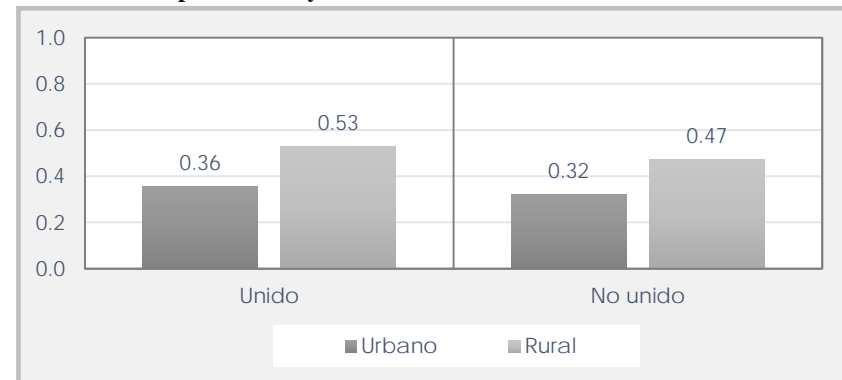
Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

Gráfica 8. Índice de afinidad con la masculinidad hegemónica de acuerdo a quintiles de riqueza y estado civil de los varones colombianos



Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

Gráfica 9. Índice de afinidad con la masculinidad hegemónica de acuerdo a zona de procedencia y estado civil de los varones colombianos



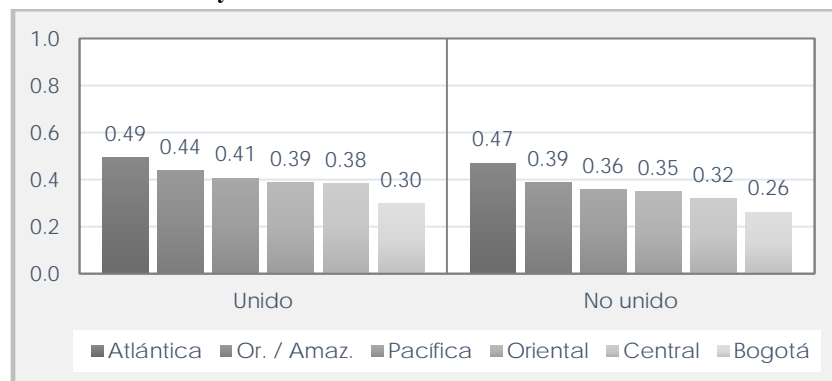
Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

La representación bivariada de los quintiles de riqueza mostró también un patrón de relación inverso con la idea de masculinidad hegemónica. En el grupo más pobre se detectaron los valores más altos del índice, los cuales se reducen progresivamente, hasta ubicarse con la cifra más baja en el grupo de los más ricos (Gráfica 8).

A su vez, los varones de zonas de procedencia rural tendieron a mostrar mayor afinidad con la masculinidad tradicional respecto a su contraparte urbana, este patrón fue similar tanto entre unidos, como entre no unidos (Gráfica 9).

El último de los aspectos sociodemográficos se refirió a la región de procedencia. Frente a esto igualmente se encontró similitud entre las distribuciones de los promedios del índice entre los unidos y los no unidos. Las regiones con mayor afinidad con la masculinidad tradicional correspondieron, en su orden, a Atlántica, Orinoquía y Amazonía, y Pacífica; en contraste, en las regiones Bogotá, Central y Oriental prevalecieron los valores más reducidos del índice (Gráfica 10).

Gráfica 10. Índice de afinidad con la masculinidad hegemónica de acuerdo a región de procedencia y estado civil de los varones colombianos



*Ori. / Amaz.: Orinoquia y Amazonia

Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

3.1.2 Afinidad con la masculinidad hegemónica y prácticas sexuales

El ámbito de las prácticas sexuales también fue caracterizado en términos bivariados con respecto al índice calculado, para varones unidos y no unidos, adicionalmente se efectuaron pruebas de diferencias de medias sobre los valores del índice para las categorías de cada práctica, en los dos grupos de estado civil.

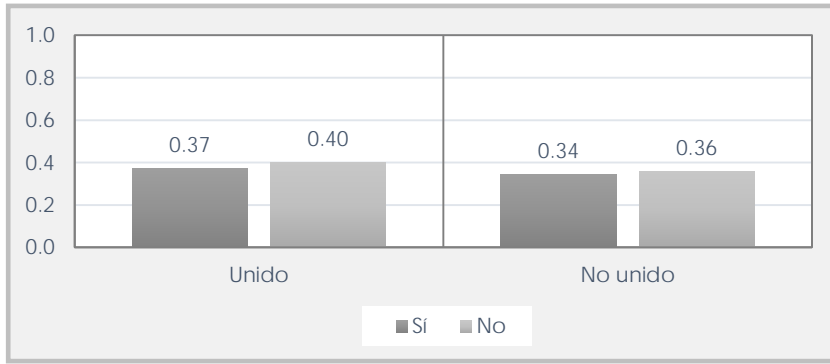
La caracterización de la práctica correspondiente al uso del condón en la última relación sexual dentro de los últimos 12 meses con la pareja más reciente, mostró que, en los dos grupos de varones considerados, existieron diferencias estadísticamente significativas en cuanto a los niveles de afinidad con la masculinidad hegemónica de aquellos que sí usaron preservativo y quienes no. Específicamente, en los primeros el valor del índice fue más reducido, en comparación con los segundos (Gráfica 11).

Frente al número de parejas sexuales, se encontró que los niveles de afinidad con la masculinidad dominante, en el caso de los no unidos reflejaron ser estadísticamente iguales, independientemente de si tuvieron 1 pareja, o bien, 2 o más. No obstante, en los unidos se lograron evidenciar diferencias relevantes en cuanto a los niveles de afinidad, pues la cifra del índice fue algo más baja en aquellos con 1 pareja, que en aquellos que reportaron 2 o más (Gráfica 12).

Por otro lado, se encontró que los varones no unidos presentaron niveles promedio iguales del índice que se caracterizaron por ser indicativos de diferencias estadísticamente no significativas, ya fuera que hubieran, o no, tenido más de 1 pareja sexual simultáneamente. Por el contrario, entre los unidos las cifras del índice revelaron la existencia de diferencias en los niveles de afinidad con la masculinidad hegemónica, tal que se presentó más alta en los que indicaron tener más de 1 pareja concurrente, mientras que más baja en aquellos que reportaron lo contrario (Gráfica 13).

La práctica sexual en la que se apreciaron las diferencias más marcadas en los valores del índice, correspondió al hecho de haber pagado por sexo. Tanto en el grupo de unidos como en el de no unidos, la afinidad con la masculinidad dominante fue mayor entre los varones que indicaron haber pagado por tener relaciones sexuales, en comparación con los que indicaron no haber efectuado esta práctica (Gráfica 14).

Gráfica 11. Media del índice de masculinidad y prueba de diferencia de medias, según uso de condón y estado civil



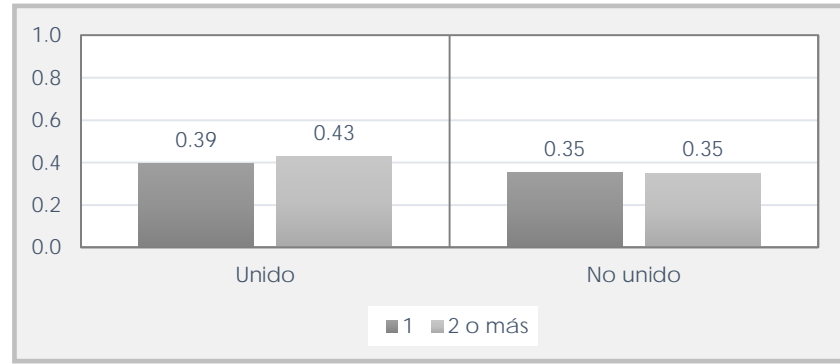
Diferencia de medias:

Unido: Dif.= 0,028; t= 5.075; p= 0.000

No unido: Dif.= 0.014; t= 3.065; p= 0.000

Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

Gráfica 12. Media del índice de masculinidad y prueba de diferencia de medias, según número de parejas sexuales y estado civil



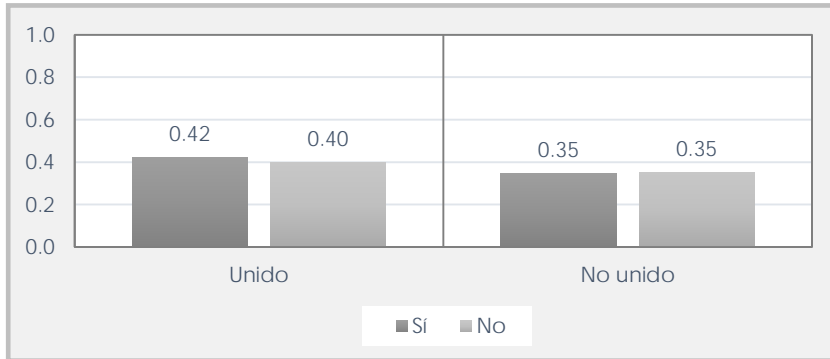
Diferencia de medias:

Unido: Dif.= -0.032; t= -6.346; p= 0.000

No unido: Dif.= -0.0004; t= 0.091; p= 0.927

Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

Gráfica 13. Media del índice de masculinidad y prueba de diferencia de medias, según haber tenido más de 1 pareja sexual simultáneamente y estado civil



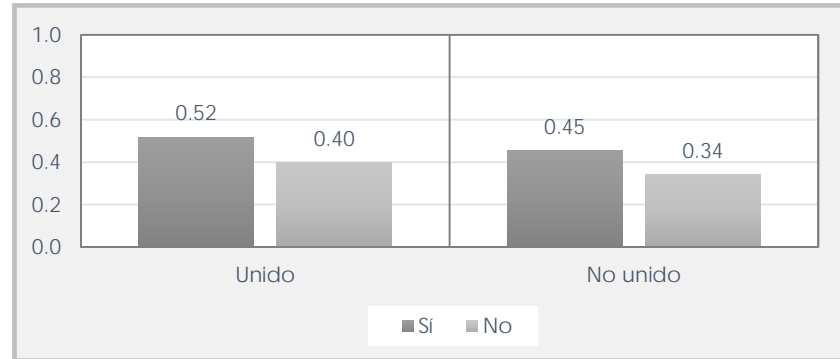
Diferencia de medias:

Unido: Dif.= -0.025; t= -3.485; p= 0.000

No unido: Dif.= 0.003; t= 0.526; p= 0.599

Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

Gráfica 14. Media del índice de masculinidad y prueba de diferencia de medias, según haber pagado por sexo y estado civil



Diferencia de medias:

Unido: Dif.= -0.121; t= -9.563; p= 0.000

No unido: Dif.= -0.112; t= -14.682; p= 0.000

Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

3.2 Influencia de la afinidad con la masculinidad hegemónica en las prácticas sexuales

Para la cuantificación de la influencia que tiene la adhesión –en mayor o en menor medida– al paradigma de la masculinidad hegemónica sobre las prácticas sexuales de los varones en el país, inicialmente se calcularon las correlaciones entre las variables independientes, con el fin de detectar comportamientos que eventualmente indujeran colinealidad en el modelo multivariado. Dado que las variables están expresadas de modo nominal y ordinal, se estimó una matriz de correlaciones policóricas (Cuadro A 8), en la que se apreció que el quintil de riqueza y el tipo de lugar de procedencia (urbano o rural) estuvieron estrechamente vinculados (correlación = -0.8965). Fue por esto que se decidió escoger la segunda de estas dos variables para la modelación posterior.

En segunda instancia y como paso previo a los modelos multivariados, se estimaron modelos logísticos bivariados, entre cada una de las variables independientes y las prácticas sexuales (Cuadro A 9), con ello se tuvo una aproximación inicial a la manera en que las prácticas sexuales son influenciadas por las características de los varones, incluyendo la afinidad con la masculinidad hegemónica. Producto de este ejercicio se detectó que el estado civil, la zona de procedencia rural y el nivel de escolaridad⁸, fueron variables estadísticamente significativas dentro de las cuatro prácticas sexuales; el índice únicamente se relacionó con el uso del condón y con el pago por relaciones sexuales; la edad con el uso de condón, el número de parejas sexuales y pareja sexual concurrente⁹; entre tanto, las categorías de la variable región de procedencia no mostraron un patrón evidente.

La estimación de los cuatro modelos logit multivariados (Cuadro 3) mostró que los valores de las razones de momios resultaron, de modo simultáneo, ser estadísticamente diferentes de 1 (test

⁸ Excepto el nivel de escolaridad correspondiente a secundaria en el número de parejas sexuales y tener pareja sexual concurrente.

⁹ En esta última práctica se exceptúa el grupo de 30-34 años

de Wald), por tanto son útiles para explicar a las respectivas variables dependientes. Además, presentaron una adecuada bondad de ajuste (test de Hosmer–Lemeshow¹⁰).

3.2.1 *Uso del condón*

La primera de las prácticas sexuales se refiere al *uso del condón*. Fue incluida en la modelación de modo tal que, cuando asumió valores equivalentes a 1, representó la no utilización del preservativo. Con los resultados obtenidos se apreció que las variables cuyos *odd ratios* fueron estadísticamente significativos, luego de controlar por las demás variables sociodemográficas y el índice, correspondieron al estado civil, grupo de edad, región de procedencia y nivel de escolaridad.

Frente al estado civil se apreció que los varones unidos tienden a usar en menor medida el preservativo en comparación con los no unidos, manteniendo constantes las otras variables. Para cada uno de los grupos etarios, al compararlos con la categoría de referencia (grupo de 20 – 24 años), se observaron propensiones de no uso de condón progresivamente crecientes, lo que resultó indicativo de que los varones de mayor edad –respecto a los varones más jóvenes– suelen usar en menor medida este método de protección.

Con relación a la región de procedencia, la única que mostró significancia estadística correspondió a la Oriental, *ceteris paribus*. De acuerdo al valor de su *odd ratio*, los varones residentes en ella son menos propensos a usar condón al compararlos con quienes declararon residir en Bogotá. Entre tanto, los niveles escolares considerados en la modelación resultaron importantes en la explicación de esta práctica. Los momios mostraron un patrón decreciente respecto a los niveles educativos, así, entre mayor nivel escolar, la tendencia a no usar condón se reduce. En otras palabras, con más escolaridad el uso del condón se incrementa.

Las variables que no se vincularon con el uso del condón, en este caso resultaron ser, por un lado, la zona de procedencia, por lo que dicha práctica sexual no se encuentra condicionada por el contexto urbano o rural donde se ubiquen los varones, una vez que se controla por las otras

¹⁰ La prueba se aplicó considerando las recomendaciones de Paul, Pennell, & Lemeshow (2013) para conjuntos de datos superiores a 25,000. En este caso se deben extraer submuestras aleatorias de 1,000 observaciones y fijar los grupos en 10. Para este estudio se definieron 20 submuestras en 1,014 y se observaron los p valores resultantes.

variables. Por otro lado, la afinidad con la masculinidad hegemónica tampoco resultó relevante, lo que puede interpretarse en el sentido de que los varones unidos y solteros colombianos toman decisiones sobre uso del preservativo, independientemente del grado de adhesión al ideal predominante de masculinidad.

Precisamente, la decisión sobre uso del preservativo fue la única práctica sexual que en esta investigación se observó como independiente de la afinidad con la masculinidad hegemónica (luego de controlar por el índice y por las variables sociodemográficas), a pesar de que inicialmente resultó relevante dentro de los modelos logísticos bivariados. Esta independencia estadística se justificaría desde la ambivalencia que se observa en la literatura, cuando se vincula esta práctica con la masculinidad. Al respecto se tiene, por un lado, el argumento que sugiere una mayor utilización del condón como medida protectora al momento de exhibir un comportamiento a fin al paradigma de la masculinidad hegemónica manteniendo relaciones sexuales con pareja ocasional –en el caso de los varones unidos–, o con aquellas mujeres que no encajan con el ideal de pasividad, honor, moralidad sexual, y rol de madre, lo que desde la perspectiva del doble estándar sexual lleva a catalogarlas como “malas” mujeres –ya sean unidos o no unidos– (Geldstein & Schufer, 2005; Noar et al., 2012; D. Pérez et al., 2009; Raffaelli & Suárez-Al-Adam, 1998; Sastre et al., 2015; Sheeran et al., 1999). Bajo la otra postura se arguye que el no uso del condón representa un comportamiento igualmente demostrativo de la masculinidad, pues la capacidad de asumir riesgos y el no sentir temor son virtudes propias del verdadero varón (Bishop & Limmer, 2017; Fleming et al., 2018).

3.2.2 Número de parejas sexuales

Para esta práctica se consideró que tener 2 o más parejas sexuales como la categoría a ser explicada a través de la modelación. Una vez que se controló por las demás variables sociodemográficas, el índice presentó una relación directa estadísticamente significativa, en tanto que a mayor identificación de los varones con la masculinidad hegemónica, existe mayor disposición a tener 2 o más parejas. En el caso de los sujetos unidos, en comparación con los no unidos, se encontró una menor propensión a tener 2 o más parejas.

Cuadro 3. Regresiones logísticas multivariadas de las prácticas sexuales de los varones en Colombia. *Odd ratios* y significancia

Variables	Categorías de la variable	Uso de condón (1= No)	Núm. de parejas sexuales ^a (1= 2 o más)	Pareja concurrente (1= Sí)	Pagar por sexo (1= Sí)
Índice de afinidad con la masculinidad hegemónica		1.0303	1.8498***	1.4620**	2.7286***
Estado civil (CR = No unido)	Unido	9.0607***	0.2615***	0.4760***	0.1195***
Edad en años (CR = 20-24)	25-29	1.3039***	0.8142***	0.8564	1.3635
	30-34	1.2034*	0.7848***	1.1257	1.5923***
	35-39	1.3232***	0.7581***	0.9466	1.1568
	40-44	1.4830***	0.5978***	1.0245	1.9531***
	45-49	1.7241***	0.5021***	1.0905	1.9178***
	50 y +	1.8818***	0.5276***	1.0664	1.5796***
Región de procedencia (CR = Bogotá)	Atlántica	0.9184	1.6546***	1.8853***	1.2442
	Oriental	0.6956***	1.4217***	1.3941	0.8911
	Central	0.8843	1.4464***	1.4141*	1.0725
	Pacífica	1.0261	1.6272***	1.6842***	0.9812
	Or. / Amaz. ^b	0.7986	1.3574***	1.1202	1.0982
Zona de procedencia (CR = Urbano)	Rural	0.9116	0.7993***	0.8694*	1.1978*
Nivel de escolaridad (CR = Superior)	Sin escolaridad	1.8561***	0.6589***	0.5567***	3.7297***
	Primaria	1.4285***	0.7415***	0.7014***	2.8098***
	Secundaria	1.2850***	1.0180	0.9598	1.8077***
n ^d		24,139	24,139	24,139	24,139
Wald test (p Chi2)		< 0.001	< 0.001	< 0.001	< 0.001
Hosmer–Lemeshow test (p Chi2) ^c		> 0.05 ^e	> 0.05 ^f	> 0.05 ^e	> 0.05 ^e

a: Se incluye a compañera permanente.

b: Orinoquía y Amazonia.

c: Se extrajeron 20 submuestras de n=1.014 (4.2% de 24,139) y se consideraron 10 grupos.

Se afirma que hay buena bondad de ajuste cuando $p > 0.05$

d: Se muestra el número de observaciones no ponderadas o reales.

e: En el 100% de las submuestras

f: En el 85% de las submuestras

CR: Categoría de referencia.

***: $p < 0.01$ **: $p < 0.05$ *: $p < 0.10$

Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

En términos de la edad, y en comparación con el grupo de referencia de 20 – 24 años, todos los *odd ratios* fueron inferiores a 1, además, se observó un patrón decreciente desde las generaciones más jóvenes a las más adultas. Esto significa que, a medida en que se incrementa la edad entre los varones se reduce la posibilidad de tener dos o más parejas sexuales, controlando por las otras variables.

De acuerdo a la escolaridad, los varones con niveles más bajos –en este caso sin escolaridad y primaria– tendieron a mostrar menores propensiones a tener 2 o más parejas sexuales, en comparación con los del grupo educacional más alto, *ceteris paribus*. Así mismo, los sujetos que habitan en contextos urbanos tienden a efectuar esta práctica en mayor medida respecto a los rurales.

Todos los *odd ratios* que presentaron las regiones (Atlántica, Oriental, Central, Pacífica, y Orinoquia/Amazonia) resultaron ser estadísticamente significativos, a la vez que indicaron mayores posibilidades de tener 2 o más parejas sexuales, con respecto a los varones residentes en Bogotá. Específicamente se tiene que las mayores propensiones para llevar a cabo esta práctica sexual se concentraron en las regiones Pacífica y Atlántica.

El resultado descrito en el párrafo anterior coincide con la propuesta de Gutiérrez (1994 [1963]) sobre una zonificación espacial de la familia colombiana a través de complejos culturales. En este caso, las regiones Atlántica y Pacífica corresponden al llamado complejo fluvio-minero de la zona costera del Pacífico y del Caribe, los cuales se caracterizan por compartir una tradición patriarcal, y la pervivencia del ideal de “macho auténtico”, que se expresa en la vida cotidiana con un énfasis en la sexualidad y la virilidad.

Cabe en este punto la interpretación interseccional del género, específicamente mediante las categorías masculinidad, sexualidad y raza. Si se toman en cuenta las regiones Atlántica y Pacífica colombianas, pero sobre todo esta última, en donde predomina el grupo étnico afrocolombiano – alrededor de 45 – 72% de la población total de la región (Galvis, Moyano, & Alba, 2016)– es factible establecer un puente con los planteamientos de Viveros (2002). La autora, al explorar las

relaciones de género entre varones de Quibdó¹¹, detecta en las declaraciones obtenidas que la cotidianidad es vivenciada generalmente bajo un espíritu de competencia, socializado desde temprana edad, en aspectos tales como las actividades físicas, la fiesta, el baile, y también en la capacidad y el ejercicio de conquista sexual, lo que resulta consistente con los postulados de la masculinidad hegemónica. Adicionalmente, se exalta al hombre que puede tener varias mujeres, y al que alterna entre una y otra; la permisión de la simultaneidad de parejas se halla condicionada a que los varones, sobre todo los unidos, hayan respondido adecuadamente en lo económico y en lo sexual a la mujer principal.

Esta visión estereotipada de la sexualidad entre varones afrocolombianos, al decir de Congolino (2008), opera bajo una “racialización del sexo” simétricamente con una “sexualización del color de piel” (p. 327), con lo que se naturalizan ciertos comportamientos y atributos ligados al deseo y la conquista sexual (virilidad, capacidad, potencia sexual, desenfreno, ímpetu, fogosidad, calor sexual), los que a su vez, resultan útiles para que los hombres definan un sentido intersubjetivo de ellos y de los demás, ante sí y los otros (Wade, 2008).

3.2.3 Pareja concurrente

Luego controlar por los aspectos sociodemográficas en la modelación multivariada, se halló que la concurrencia o simultaneidad de las parejas de los varones se encuentra explicada por su afinidad con la masculinidad hegemónica, en el sentido de que a mayor identificación con sus postulados, la posibilidad de que esta práctica tenga lugar se incrementa. Además, el hecho de estar unido, respecto a no estarlo, de acuerdo con los hallazgos, se presentó como un elemento que incidió reduciendo la propensión a la práctica sexual mencionada.

En términos de las regiones, se encontró que solo en algunas se dieron relaciones estadísticamente significativas. En particular, los varones de la Atlántica, Pacífica y Central –en su orden– exhibieron mayor posibilidad de concurrencia de parejas, en comparación con aquellos pertenecientes a Bogotá, manteniendo constantes las otras variables. En contraste, los residentes

¹¹ Capital del departamento de Chocó, el más extenso de la región.

en las áreas urbanas presentan más posibilidades de tener este tipo de parejas respecto a los varones rurales.

Frente a los resultados mencionados en el párrafo anterior cabe hacer alusión al trabajo de Wade (2008), quien reconoce analogías entre las regiones Pacífica y Atlántica, que las diferencian de las zonas del interior del país (regiones Central y Bogotá). Tal que en las dos primeras regiones mencionadas, los arreglos familiares son más flexibles, con predominio de la unión libre, permitiéndose la poliginia, con lo que el hombre tiene derecho a más de una mujer, lo que no es frecuente en el contexto conservador de las regiones del interior del país. No obstante, también se presentan algunas distinciones, tales como que en la región Pacífica las parejas simultáneas del varón suelen tener igualdad de estatus, mientras que en la región Atlántica ocurre una clasificación entre “mujer principal”, y en “querida” o amantes.

Una interpretación adicional que merecen los resultados en cuanto a la región de residencia consiste en que las propensiones a tener parejas concurrentes entre los varones de las regiones Oriental y Orinoquía/Amazonía fueron estadísticamente iguales respecto a aquellos de Bogotá. Este aspecto llamó la atención sobre todo cuando se tiene en cuenta que se trata de contextos geográficos con atributos socioculturales ciertamente distintos.

Por ejemplo, en términos de la formación educativa, para los varones se registran cifras que evidencian una mediana de años de escolaridad comparativamente más baja en la región Oriental y Orinoquía/Amazonía, con 6.6 y 5.6, respectivamente, que resultan inferiores a la cifra para Bogotá, que se ubica en 10.1 años (Profamilia, 2017). Así mismo, las tasas de cobertura de educación superior¹² en la región Oriental se hallan entre 30.29% – 63.21%¹³, y en la

¹² El indicador corresponde a las tasas de cobertura bruta, que es la relación porcentual entre los alumnos matriculados en un nivel de enseñanza específico (independiente de la edad que tengan) y la población escolar que tiene la edad apropiada para cursar dicho nivel (teóricamente en educación superior corresponde a 17-21 años). Puede resultar mayor a 100% porque toda o gran parte de la población a determinada edad está cubierta, además se encuentran matriculados sujetos a extraedad (Ministerio de Educación, 2016).

¹³ Cifras para los departamentos de Boyacá, Cundinamarca, Meta y Santanderes, que la ENDS-2015 clasifica dentro de esta región

Orinoquía/Amazonía entre 4.17% – 26.52%¹⁴, en contraste, en Bogotá es de 101.31%, la más alta de todo el país (Ministerio de Educación, 2016).

Los datos anteriores son traídos a colación en razón de que se reconoce a la escolaridad como una variable relacionada en sentido directo con la equidad de género entre los varones (Aguayo et al., 2011; Mishra et al., 2014; Pulerwitz & Barker, 2008; Jennifer Scott et al., 2014). Precisamente, en la región Orinoquía/Amazonía se ha documentado importante prevalencia de machismo en la cosmovisión del varón, lo cual tiene expresión, por ejemplo, en la división del trabajo por sexos (el varón es ganadero y de vida pastoril) (Devia, 2011), y en la música (Díaz, 2017; Rivera, 2010). Esta concepción tradicional de la masculinidad¹⁵ tendría, a su vez, efectos en las prácticas sexuales (como la concurrencia de parejas) (Varela et al., 2011). En todo caso, y dado que no se dispone de literatura específica que regionalmente analice en detalle estas relaciones, la situación merece mayor indagación a través de investigaciones adicionales, pues esclarecer las razones por las cuales los varones de las regiones Oriental y Orinoquía/Amazonía presentan propensiones a tener parejas concurrentes estadísticamente iguales a las de aquellos en Bogotá escapan al alcance de este trabajo.

Por otro lado, la variable escolaridad mostró significancia estadística únicamente en algunas de sus categorías, en particular, en los grupos sin escolaridad y primaria. En estos se detectó que la posibilidad de que los hombres que los conforman tengan pareja concurrente es más reducida respecto a los que integran el nivel superior, una vez que se controla por las otras variables. Al respecto, la literatura evidencia cierta ambivalencia. Estudio como el de Sáenz (2014) documentan, por un lado, que las personas con mayor escolaridad se consideran de autonomía superior, lo que los hace propensos a estar en búsqueda de más sensaciones sexuales (dimensión dentro de la que se incluye, entre otras variables, la cantidad de parejas sexuales); en contraste, González, Martínez y Martínez (2009) no encuentran significativa esa relación. Por otro lado, Sáenz (2014)

¹⁴ Cifras para los departamentos de Arauca, Casanare, Guainía, Vichada, Amazonas, Putumayo, Guaviare y Vaupés, que la ENDS-2015 clasifica dentro de esta región.

¹⁵ Para la exposición de un caso particular esta situación, se recomienda el reportaje del diario El Espectador (2012) y la entrevista de Posada (2016) a un líder de la región que promueve en la escena nacional el denominado Movimiento Machista Colombia.

simultáneamente detecta que una mayor cantidad de años de escolaridad también incide reduciendo el nivel de falta de compromiso.

La única variable para la cual no se detectó relación con la práctica sexual de parejas concurrentes fue la edad. En este caso se puede afirmar que el hecho de que los varones colombianos mantengan relaciones con parejas de manera simultánea es independiente de la edad que tengan, luego de controlar por las restantes variables.

3.2.4 Pagar por relaciones sexuales

El acto de pagar por mantener relaciones sexuales fue la cuarta práctica considerada en esta investigación. Al respecto, y luego de tener en cuenta en la modelación a las variables sociodemográficas así como el índice, la evidencia empírica contribuyó a afirmar que los varones afines a la masculinidad hegemónica presentaron mayor propensión de llevar a cabo esta práctica sexual. Inclusive, este caso correspondió al *odd ratio* de valor más alto de los cuatro modelos estimados. Entre tanto, el grupo de varones unidos tuvo la menor disposición a pagar por relaciones sexuales, en comparación con los no unidos.

Se observó que algunos grupos etarios fueron significativos estadísticamente. En particular, los valores de los *odd ratios* resultaron indicativos de la existencia de mayor disposición a pagar por relaciones sexuales entre los varones de 30-34 y de 40 años en adelante, en comparación con los de 20 – 24 años. Esto posiblemente tenga lugar en razón de que los varones de mayor edad suelen poseer mayor capacidad adquisitiva respecto a una persona más joven, con lo que pueden pagar por tener relaciones sexuales. También es factible pensar, que bajo los actuales patrones relacionales, a los varones jóvenes les resulta relativamente más sencillo mantener encuentros sexuales con amigas o conocidas. En este sentido, Jones (2010) afirma que entre las generaciones más jóvenes tiene lugar un modelo relacional gradual, en el que primero ocurre la exploración física y caricias, luego caricias genitales, y culmina con la penetración vaginal. El autor añade que esto representa una ruptura con los modos tradicionales de iniciación de la vida sexual en América Latina, entre los que se encuentra tener relaciones con trabajadoras sexuales. En definitiva, bajo estos planteamientos se podría entender que en los grupos etarios más jóvenes se presente una menor disposición a pagar por mantener relaciones de este tipo.

En relación con la formación educativa se halló que todos los niveles considerados presentaron significancia estadística, y se apreció una relación inversa entre tales niveles y la propensión a pagar por sexo, es decir, los varones con menor acervo educativo están más dispuestos a pagar por sexo en comparación con los de nivel superior.

En cuanto a las variables geográficas, la zona de procedencia presentó un *odd ratio* indicativo de que, entre los varones rurales, es mayor la posibilidad de que paguen por mantener relaciones sexuales en comparación con los urbanos, una vez que se controlan las otras variables. En contraste, dicha práctica resultó ser independiente de la región en la que residan los varones en el país.

En vista de que la literatura sobre pago por relaciones sexuales fue escasa, los resultados anteriores no pudieron ser cotejados con los de otros contextos. Así, se recomienda desarrollar estudios que aporten mayor claridad a esta situación, tanto a nivel regional como nacional, pero sobre todo, desde el punto de vista de la demanda, es decir, teniendo en cuenta al varón que efectúa un desembolso monetario a cambio de satisfacer sus deseos sexuales.

4. CONCLUSIONES

El presente estudio analizó la manera en que las ideas sobre masculinidad influyen en las prácticas sexuales de los varones unidos y no unidos en Colombia, empleando información de la última DHS-2015. En este sentido se identificó el grado de afinidad con la masculinidad dominante que presentó esta población, para lo cual se construyó un índice de afinidad con la masculinidad hegemónica, el cual representó uno de los principales aportes de esta investigación. Esto obedeció a que: 1) fue adecuado a los datos de la muestra: estadístico KMO más alto que el 0.8 recomendado por Hair, Black, Babin, & Anderson (2014), y 2) presentó alta confiabilidad: Alfa de Crombach superior al 0.81 reportado por Pulerwitz & Barker (2008), así como al 0.6 – 0.7, considerado como estándar (Christmann & Van Aelst, 2006; Cortina, 1993).

Este índice construido se vinculó luego con los atributos sociodemográficos y con las prácticas sexuales reportadas. Al final, mediante un análisis logístico multivariado se cuantificó la influencia de la afinidad con la masculinidad hegemónica en las prácticas sexuales. A partir de estos desarrollos en los siguientes párrafos se dan a conocer las conclusiones a que hubo lugar.

En primera instancia, se determinó que el grado de afinidad con la masculinidad hegemónica de los varones colombianos fue moderado. Luego, al emplear estadística bivariada y considerando los atributos sociodemográficos de los varones, se concluyó que la afinidad con la masculinidad hegemónica fue *mayor* entre quienes tienen más bajo nivel de escolaridad, se encuentran en los quintiles de riqueza inferiores, pertenecen a los grupos etarios más bajos y más altos, residen en zonas rurales, y hacen parte de las regiones Atlántica, Pacífica, y Orinoquía y Amazonía. En cambio, la afinidad fue *menor* en los varones con mayor escolaridad, que pertenecen a los quintiles más altos de riqueza, hacen parte de los grupos etarios intermedios, residen en zonas urbanas, y residen en las regiones Bogotá, Oriental y Central.

Entre tanto, y a través de análisis estadístico bivariado, se corroboró, por un lado, que la afinidad con el paradigma dominante de masculinidad resultó *mayor* y con diferencias estadísticamente significativas, entre los varones que no usan condón, y que reconocieron haber pagado por sexo, así como entre los unidos que tienen múltiples parejas sexuales y que han tenido alguna pareja de modo simultáneo. Y por otro, el grado de afinidad con la masculinidad fue

estadísticamente *igual* entre los no unidos, independientemente del número de parejas sexuales y la concurrencia entre estas.

Con respecto al núcleo problemático del estudio, la modelación estadística multivariada permitió concluir que el grado de afinidad con la masculinidad hegemónica que presentan los varones colombianos (luego de controlar por su estado civil y por los demás atributos sociodemográficos) influyó de manera *directa* en el número de parejas sexuales, en tener parejas sexuales concurrentes y en pagar por relaciones sexuales. Sin embargo, no influyó en el uso del condón.

Sumado a lo anterior, se determinó que el estado civil se constituyó en un factor relevante, en la medida en que estar unido contribuyó a reducir la propensión a no realizar las prácticas sexuales estudiadas. En general, la edad fue importante porque influye en la posibilidad de que los varones lleven a cabo algunas prácticas, ya sea reduciéndola (no uso de condón y mayor cantidad de parejas sexuales), o incrementándola (pagar por sexo). Sobre la variable escolaridad se concluyó que fue significativa para todas las prácticas; por un lado, en los niveles educacionales más altos se presentaron las menores propensiones en cuanto a no usar condón y a pagar por sexo, y por otro, la propensión a tener dos o más parejas sexuales, así como de tipo concurrente, fue más alta en los niveles educativos superiores.

Con respecto a la zona de procedencia se concluyó que los hombres de áreas rurales suelen pagar por relaciones sexuales, pero son menos propensos a tener múltiples parejas sexuales y a presentar concurrencia entre éstas. Además, las regiones de procedencia se vincularon con la cantidad de parejas sexuales que puede tener un varón, mientras que solo algunas con el hecho de que estas parejas sean concurrentes (Atlántica, Pacífica y Central), y que se haga uso del condón (Oriental). Al cotejar los resultados sobre las prácticas sexuales en el ámbito de las regiones, se apreció que fueron consistentes con aquellos evidenciados en las investigaciones que se han desarrollado en el país considerando dicha espacialidad.

Dentro de las limitaciones de la investigación llevada a cabo se tienen las siguientes. En la ENDS no se aplicaron los mismos ítems que comprende la escala GEM original, lo que impide su comparación estricta, sin embargo, esto no resta utilidad al índice construido. Por otro lado, y al ser la primera vez que en una ENDS de Colombia se recaba información sobre equidad de género,

no es posible efectuar comparaciones con otros períodos –sobre distantes en el tiempo, dado que las variables estudiadas solo presentan variaciones en el largo plazo–. La población de varones menores de 20 años no se tuvo en cuenta en este estudio, por tanto los resultados no son representativos de sujetos de tal edad.

En virtud de los resultados obtenidos y del proceso investigativo llevado a cabo, los elementos que se mencionan a continuación se plantean para la futura agenda investigativa. Al tener como centro la afinidad con la masculinidad hegemónica, este estudio dejó de lado otras formas o tipologías de masculinidad, a cuya existencia se hizo alusión en el capítulo de revisión teórica. Es por esto que se considera pertinente preguntarse: ¿Cuáles atributos distinguen a otras tipologías de masculinidad en el país?, ¿de qué modo se distribuyen en el territorio colombiano?, ¿cómo se manifiestan esas otras masculinidades en el campo de las prácticas sexuales? Así mismo, y en el caso de los varones adolescentes colombianos –que tampoco se incluyeron en la investigación– merece comprenderse: ¿qué tan afines son a la masculinidad hegemónica? Y ¿de qué manera se expresa esto en sus prácticas sexuales?

Conjuntamente es necesario explorar más a fondo tanto el papel de la educación sobre las prácticas sexuales de los varones en Colombia, considerando la transversalización que opera con la afinidad frente a los postulados de la masculinidad hegemónica, como las razones por las cuales algunos varones de regiones heterogéneas (por ejemplo, Bogotá frente a las regiones Oriental, y Orinoquia/Amazonia) presentan prácticas sexuales similares. Finalmente, se podrían llevar a cabo estudios comparativos internacionales sobre la temática abordada, en la medida en que las metodologías de las encuestas para cada país lo permitan.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Aguayo, F., Correa, P., & Cristi, P. (2011). *Encuesta IMAGES Chile Resultados de la Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género*. Santiago de Chile: CulturaSalud/EME.
- Arciniega, M., Anderson, T., Tovar-Blank, Z., & Tracey, T. (2008). Toward a fuller conception of Machismo: Development of a traditional Machismo and Caballerismo Scale. *Journal of Counseling Psychology*, 55(1), 19–33.
- Arias, R., & Rodríguez, M. (1998). “A puro valor mexicano”. Connotaciones del uso del condón en hombres de la clase media de la Ciudad de México. En S. Lerner (Ed.), *Varones, sexualidad y reproducción. Diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación* (pp. 319–339). El Colegio de México / Sociedad Mexicana de Demografía.
- Badinter, E. (1992). *XY, la identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bishop, S., & Limmer, M. (2017). Performance, power and condom use: reconceptualised masculinities amongst Western male sex tourists to Thailand. *Culture, Health & Sexuality*, 1–13.
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Revistes Catalanes amb Accés Obert (RACO)*, (6), 7–35.
- Botello, L. (2008). *Identidad, masculinidad y violencia de género*. Ciudad de México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bozon, M., Gayet, C., & Barrientos, J. (2009). A Life Course Approach to Patterns and Trends in Modern Latin American Sexual Behavior. *Journal of Acquired Immune Deficiency Syndromes*, 51(Supl. 1), S4–S12.
- Burin, M., & Meler, I. (2000). Género: Una herramienta teórica para el estudio de la subjetividad masculina. En M. Burin & I. Meler (Eds.), *Varones: Género y subjetividad masculina* (pp. 21–69). Buenos Aires: Paidós.
- Byers, K. (2010). *Macho macho man: Masculinity in Latin America and the quest for gender equality*. Halifax: Saint Mary's University.
- Camacho, D., & Pabón, Y. (2014). Percepciones que afectan negativamente el uso del condón en universitarios de la Costa Caribe colombiana. *Hacia la Promoción de la Salud*, 19(1), 54–67.
- Carrigan, T., Connell, R., & Lee, J. (1985). Toward a new sociology of masculinity. *Theory and Society*, 14(5), 551–604.
- Castañeda, M. (2007). *El machismo invisible regresa*. Ciudad de México: Taurus.
- Christmann, A., & Van Aelst, S. (2006). Robust estimation of Cronbach's alpha. *Journal of Multivariate Analysis*, 97(7), 1660–1674.

- Comas-Díaz, L. (1988). Mainland Puerto Rican women: A sociocultural approach. *Journal of Community Psychology*, 16(1), 21–31.
- Congolino, M. (2008). ¿Hombres negros potentes, mujeres negras candentes? Sexualidades y Estereotipos Raciales. La experiencia de jóvenes universitarios en Cali-Colombia. En P. Wade, F. Urrea, & M. Viveros (Eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (pp. 317–341). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Connell, R. (1987). *Gender and Power*. Cambridge: Polity Press.
- Connell, R. (1998). El imperialismo y el cuerpo de los hombres. En T. Valdés & J. Olavarría (Eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina* (pp. 76–89). Santiago de Chile: FLACSO-Chile / UNFPA.
- Connell, R. (2009). *Gender In World Perspective* (2a ed.). Cambridge: Polity Press.
- Connell, R. (2015). *Masculinidades*. Ciudad de México: UNAM.
- Connell, R., & Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept. *Gender & Society*, 19(6), 829–859.
- Cordeiro, F., Heilborn, M., Cabral, C., & Leite, C. (2009). Entre negociação e conflito: gênero e coerção sexual em três capitais brasileiras. *Ciência & Saúde Coletiva*, 14(4), 1051–1062.
- Cortina, J. (1993). What is coefficient alpha? An examination of theory and applications. *Journal of Applied Psychology*, 78(1), 98–104.
- De Jesús, D., & Menkes, C. (2014). Prácticas y significados del uso del condón en varones adolescentes de dos contextos de México. *Papeles de Población*, 20(79), 73–97.
- Demetriou, D. (2001). Connell's concept of hegemonic masculinity: A critique. *Theory and Society*, 30(3), 337–361.
- Devia, C. (2011). *Configuración territorial, petróleo y conflicto. Los casos de Aguazul y Tauramena en Casanare, 1974-2005*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Díaz, Y. (2017). *Aproximación contextual a la música llanera. Caracterización de dos pasajes criollos*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Doss, B., & Hopkins, R. (1998). The Multicultural Masculinity Ideology Scale: Validation from Three Cultural Perspectives. *Sex Roles*, 38(9/10), 719–741.
- Dussán, A. (1954). Características de la personalidad masculina y femenina en Taganga. *Revista Colombiana de Antropología*, (2), 89–113.
- El Espectador. (2012). Movimiento Machista Colombiano, a responder penalmente. Recuperado el 12 de julio de 2018, de <https://www.elespectador.com/noticias/politica/movimiento-machista-colombiano-responder-penalmente-articulo-368332>
- Fichter, J. (1994). *Sociología* (18a ed.). Barcelona: Herder.
- Fleming, P., Andes, K. L., & DiClemente, R. J. (2013). “But I’m not like that’: young men’s navigation of normative masculinities in a marginalised urban community in Paraguay. *Culture, Health & Sexuality*, 15(6), 652–666.

- Fleming, P., Barrington, C., Powell, W., Gottert, A., Lerebours, L., Donastorg, Y., & Brito, M. O. (2018). The Association Between Men's Concern About Demonstrating Masculine Characteristics and Their Sexual Risk Behaviors: Findings from the Dominican Republic. *Archives of Sexual Behavior, 47*(2), 507–515.
- Fleming, P., DiClemente, R., & Barrington, C. (2016). Masculinity and HIV: Dimensions of Masculine Norms that Contribute to Men's HIV-Related Sexual Behaviors. *AIDS and Behavior, 20*(4), 788–798.
- Ford, J. V. (2018). “Going with the Flow”: How College Men's Experiences of Unwanted Sex Are Produced by Gendered Interactional Pressures. *Social Forces, 96*(3), 1303–1324.
- Gagnon, J. (1990). The Explicit and Implicit Use of the Scripting Perspective in Sex Research. *Annual Review of Sex Research, 1*(1), 1–43.
- Gallego, G. (2017). Masculinidades y estudio de familia. Estado de la discusión en Colombia. Presentado en I Coloquio Nacional de Estudios de Género, Manizales: Universidad de Caldas.
- Galvis, L., Moyano, L., & Alba, C. (2016). La persistencia de la pobreza en el Pacífico colombiano y sus factores asociados. *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional, (238)*, 1–70.
- Gayet, C., Juárez, F., Pedraza, N., Caballero, M., & Bozon, M. (2011). Percepciones de VIH/sida y parejas sexuales simultáneas: un estudio de biografías sexuales mexicanas. *Papeles de Población, 17*(68), 9–40.
- Geldstein, R., & Schufer, M. (2005). Después del debut, ¿qué? Una mirada a la sexualidad de los varones jóvenes de Buenos Aires. En E. Pantelides & E. López (Eds.), *Varones latinoamericanos. Estudios sobre sexualidad y reproducción* (pp. 81–114). Buenos Aires: Paidós.
- Gibbs, A., Sikweyiya, Y., & Jewkes, R. (2014). “Men value their dignity”: securing respect and identity construction in urban informal settlements in South Africa. *Global Health Action, 7*(1), 23676. <https://doi.org/10.3402/gha.v7.23676>
- Gil, R. M., & Vázquez, C. (2014). *The Maria Paradox: How Latinas Can Merge Old World Traditions with New World Self-Esteem*. New York: Open Road Media.
- Gómez, F., & García, C. (2003). La masculinidad como campo de estudio y de acción social. *Entre los Límites y las Rupturas, (3)*, 57–69.
- González, J., Martínez, A., & Martínez, D. (2009). Factores psicológicos asociados a la infidelidad sexual y/o emocional y su relación a la búsqueda de sensaciones en parejas puertorriqueñas. *Revista Puertorriqueña de Psicología, 20*, 59–81.
- Gottert, A., Barrington, C., McNaughton-Reyes, H. L., Maman, S., MacPhail, C., Lippman, S. A., ... Pettifor, A. (2017). Gender Norms, Gender Role Conflict/Stress and HIV Risk Behaviors Among Men in Mpumalanga, South Africa. *AIDS and Behavior*. Recuperado de <http://link.springer.com/10.1007/s10461-017-1706-9>
- Gottert, A., Barrington, C., Pettifor, A., McNaughton-Reyes, H. L., Maman, S., MacPhail, C., ... Lippman, S. A. (2016). Measuring Men's Gender Norms and Gender Role Conflict/Stress in a High HIV-Prevalence South African Setting. *AIDS and Behavior, 20*(8), 1785–1795.

- Guerriero, I., Ayres, J., & Hearst, N. (2002). Masculinidade e vulnerabilidade ao HIV de homens heterossexuais, São Paulo, SP. *Revista de Saúde Pública*, 34(4), 50–60.
- Gutiérrez, S. (2007). La construcción de la sexualidad masculina: Un análisis discursivo. En *Perfiles de la masculinidad* (pp. 75–114). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Gutiérrez, S. (2008). *Tejer el mundo masculino*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México / Plaza y Valdés.
- Gutiérrez, V. (1994). *Familia y cultura en Colombia* (3a ed.). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Hair, J., Black, W., Babin, B., & Anderson, R. (2014). *Multivariate Data Analysis*. Essex: Pearson.
- Heilborn, M., & Cabral, C. (2006). Sexual practices in youth: analysis of lifetime sexual trajectory and last sexual intercourse. *Cadernos de Saúde Pública*, 22(7), 1471–1481.
- Heilborn, M., Cabral, C., & Bozon, M. (2006). Gênero e carreiras sexuais e reprodutivas de jovens brasileiros. En *XV Encontro Nacional de Estudos Populacionais* (pp. 1–21). Caxambú-Brasil: ABEP.
- Hernández, C. (1996). *Prevalencia de utilización del condón y factores asociados en población de la Ciudad de México*. Ciudad de México: UNAM.
- Hurtado, M., Veytia, M., Guadarrama, R., & González, C. (2017). Asociación entre múltiples parejas sexuales y el inicio temprano de relaciones sexuales coitales en estudiantes universitarios. *Nova Scientia*, 9(19), 615–634.
- Hussain, K., Leija, S. G., Lewis, F., & Sánchez, B. (2015). Unveiling Sexual Identity in the Face of Marianismo. *Journal of Feminist Family Therapy*, 27(2), 72–92.
- Jiménez, M. L. (2007). Sexualidad, vida conyugal y relaciones de pareja. Experiencias de algunos varones de los sectores medio y alto de la Ciudad de México. En A. Amuchástegui & I. Szasz (Eds.), *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México* (pp. 185–238). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Jones, D. (2010). La primera relación sexual: papeles, escenas y secuencias. *Cadernos Pagu*, (35), 211–239.
- Joshi, A. (2010). Multiple sexual partners: perceptions of young men in Uganda. *Journal of Health Organization and Management*, 24(5), 520–527.
- Kaufman, M. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En T. Valdés & J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis* (pp. 63–81). Santiago de Chile: ISIS / FLACSO-Chile.
- Kennedy, S., Nolen, S., Applewhite, J., Waiters, E., & Vanderhoff, J. (2007). Condom use behaviours among 18–24 year-old urban African American males: a qualitative study. *AIDS Care*, 19(8), 1032–1038.
- Kretchmar, J. (2009). *Gender Socialization* (pp. 1–8). Great Neck Publishing.
- La Barbera, M. (2010). Género y diversidad entre mujeres. *Cuadernos Koré*, 1(2), 55–72.
- La Furcia, A. (2013). ¿Y entonces... *Qué más, “hombres”?* *Estudios sobre masculinidades en Colombia: una lectura en clave feminista*. Cali: Universidad del Valle.

- Lamas, M. (2013). Introducción. En M. Lamas (Ed.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 9–20). Ciudad de México: UNAM / Miguel Ángel Porrúa.
- Larrañaga, E., Yubero, S., & Yubero, M. (2012). Influencia del género y del sexo en las actitudes sexuales de estudiantes universitarios españoles. *Summa Psicológica UST*, 9(2), 5–13.
- Layder, D. (2006). *Understanding social theory* (2nd ed). London ; Thousand Oaks, Calif: Sage Publications.
- León, F. (2014). Efectos independientes del poder doméstico de la esposa y los valores igualitarios del cónyuge sobre el deseo fecundatorio y el uso de anticonceptivos. *Revista IIPSI*, 17(1), 157–175.
- Levant, R., Rankin, T., Williams, C., Hasan, N., & Smalley, B. (2010). Evaluation of the factor structure and construct validity of scores on the Male Role Norms Inventory—Revised (MRNI-R). *Psychology of Men & Masculinity*, 11(1), 25–37.
- Levant, R., & Richmond, K. (2007). A Review of Research on Masculinity Ideologies Using the Male Role Norms Inventory. *The Journal of Men's Studies*, 15(2), 130–146.
- Luyt, R. (2005). The Male Attitude Norms Inventory-II: A Measure of Masculinity Ideology in South Africa. *Men and Masculinities*, 8(2), 208–229.
- Mahalik, J., Locke, B. D., Ludlow, L. H., Diemer, M. A., Scott, R. P. J., Gottfried, M., & Freitas, G. (2003). Development of the Conformity to Masculine Norms Inventory. *Psychology of Men & Masculinity*, 4(1), 3–25.
- Martínez, C. (2013). Masculinidad hegemónica y expresividad emocional de hombres jóvenes. En J. Ramírez & J. Cervantes (Eds.), *Los hombres en Mexico. Verdades recorridas y por andar. Una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades* (pp. 177–199). Ciudad de México: Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas.
- Masters, N. T., Casey, E., Wells, E. A., & Morrison, D. M. (2013). Sexual Scripts among Young Heterosexually Active Men and Women: Continuity and Change. *Journal of Sex Research*, 50(5), 409–420.
- Meler, I. (2000). La sexualidad masculina. Un estudio psicoanalítico del género. En M. Burin & I. Meler (Eds.), *Varones: Género y subjetividad masculina* (pp. 149–198). Buenos Aires: Paidós.
- Mendoza, A., Phillips, A., & De López, A. (2009). *Características y factores de riesgo de hombres panameños que pagan por tener sexo* (No. Informe de Análisis Secundario ENASSER 2009) (pp. 1–9). Instituto Conmemorativo Gorgas de Estudios de la Salud.
- Ministerio de Educación. (2016). *Tasas de cobertura y concentración de la Educación Superior en Colombia* (Boletín). Bogotá: Ministerior de Educación.
- Mishra, A., Nanda, P., Speizer, I. S., Calhoun, L. M., Zimmerman, A., & Bhardwaj, R. (2014). Men's attitudes on gender equality and their contraceptive use in Uttar Pradesh India. *Reproductive Health*, 11, 41.
- Montesinos, R. (2007). Cambio cultural, prácticas sociales y nuevas expresiones de la masculinidad. En *Perfiles de la masculinidad* (pp. 17–45). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana / Plaza y Valdés.

- Mosher, D. (1991). Macho Men, Machismo, and Sexuality. *Annual Review of Sex Research*, 2(1), 199–247.
- Mosher, D., & Tomkins, S. (1988). Scripting the Macho Man: Hypermasculine Socialization and Enculturation. *The Journal of Sex Research*, 25(1), 60–84.
- Nieto, B., & Izazola, J. (1999). Uso del condón en hombres con parejas no estables en la Ciudad de México. *Salud Pública de México*, 41(2), 85–94.
- Noar, S. M., Webb, E., Van Stee, S., Feist-Price, S., Crosby, R., Willoughby, J. F., & Troutman, A. (2012). Sexual Partnerships, Risk Behaviors, and Condom Use Among Low-Income Heterosexual African Americans: A Qualitative Study. *Archives of Sexual Behavior*, 41(4), 959–970.
- Nyanzi, S., Nyanzi-Wakholi, B., & Kalina, B. (2009). Male Promiscuity: The Negotiation of Masculinities by Motorbike Taxi-Riders in Masaka, Uganda. *Men and Masculinities*, 12(1), 73–89. <https://doi.org/10.1177/1097184X07309503>
- Ochoa, S., & Vásquez, E. (2012). Salud sexual y reproductiva en hombres. *Revista de Salud Pública*, 14(1), 15–27.
- OPS, OMS, & WAS. (2000). *Promoción de la salud sexual*. Antigua Guatemala,: Organización Panamericana de la Salud / Organización Mundial de la Salud / Asociación Mundial de Sexología.
- Ospina, L., Álvarez, Á., Cadavid, Á., & Cardona, W. (2012). ¿Qué saben los hombres del valle de Aburrá acerca de la salud reproductiva? *Iatreia*, 25(2), 120–126.
- Ostovich, J. M., & Sabini, J. (2004). How are Sociosexuality, Sex Drive, and Lifetime Number of Sexual Partners Related? *Personality and Social Psychology Bulletin*, 30(10), 1255–1266.
- Paul, P., Pennell, M. L., & Lemeshow, S. (2013). Standardizing the power of the Hosmer-Lemeshow goodness of fit test in large data sets. *Statistics in Medicine*, 32(1), 67–80.
- Pease, B. (2014). Reconstructing Masculinity or Ending Manhood? The Potential and Limitations of Transforming Masculine Subjectivities for Gender Equality. En À. Carabí & J. Armengol (Eds.), *Alternative Masculinities for a Changing World* (pp. 17–34). New York: Palgrave Macmillan.
- Pérez, C. (2014). Habilidades para la vida y uso de anticoncepción por tipo de pareja sexual en adolescentes. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 19(1), 119–133.
- Pérez, D., Santiago, M., & Serrano, I. (2009). Comportamiento Sexual y Autoeficacia para la Negociación de Sexo Más Seguro en Personas Heterosexuales. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 414–424.
- Pheterson, G. (1986). Alliances between Women: Overcoming Internalized Oppression and Internalized Domination. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 12(1), 146–160.
- Posada, M. (2016). “Seducir a una mujer es como preparar un caballo”: Edilberto Barreto. Recuperado el 12 de julio de 2018, de https://www.vice.com/es_co/article/avmb3p/entrevistamos-a-edilberto-barreto-fundador-del-movimiento-machista-colombiano

- Profamilia. (2017). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud. ENDS Colombia 2015*. Bogotá: Profamilia.
- Pulerwitz, J., & Barker, G. (2008). Measuring Attitudes toward Gender Norms among Young Men in Brazil: Development and Psychometric Evaluation of the GEM Scale. *Men and Masculinities*, 10(3), 322–338.
- Pulerwitz, J., Gortmaker, S., & DeJong, W. (2000). Measuring Sexual Relationship Power in HIV/STD Research. *Sex Roles*, 42(7–8), 637–660.
- RAE. (2017). Chovinismo. En *Diccionario de la Lengua Española* (23.1). Madrid: Real Academia Española. Recuperado de <http://dle.rae.es/srv/search?w=chovinismo>
- Raffaelli, M., & Iturbide, M. (2009). Sexuality and sexual risk behaviors among Latino adolescents and young adults. En F. Villaruel, G. Carlo, J. Grau, M. Azmitia, N. Cabrera, & T. Jaime Chahin (Eds.), *Handbook of U.S. Latino Psychology: Developmental and community-based perspectives* (pp. 399–414). Thousand Oaks: Sage Publications.
- Raffaelli, M., & Suárez-Al-Adam, M. (1998). Reconsidering the HIV/AIDS Prevention Needs of Latino Women in the United States. En N. Roth & L. Fuller (Eds.), *Women and AIDS: Negotiating Safer Practices, Care, and Representation* (pp. 7–41). New York & London: The Haworth Press.
- Raiford, J., Seth, P., Braxton, N., & DiClemente, R. (2013). Masculinity, condom use self-efficacy and abusive responses to condom negotiation: the case for HIV prevention for heterosexual African-American men. *Sexual Health*, 10(5), 467.
- Ricardo, C., Barker, G., Pulerwitz, J., & Rocha, V. (2005). Gender, sexual behaviour and vulnerability among young people. En *Promoting young people's sexual health* (pp. 61–78). London: Routledge.
- Richardson, D. (2010). Youth masculinities: compelling male heterosexuality: Youth masculinities. *The British Journal of Sociology*, 61(4), 737–756.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica clásica* (3a ed.). Madrid: McGraw-Hill.
- Rivera, C. (2010). Cultura musical llanera urbana, un imaginario que se construye en las ciudades del piedemonte. (*Pensamiento*), (*palabra*) y *obra*, (3), 12–23.
- Sáenz, N. (2014). *Modelo para la promoción del sexo seguro en parejas estables*. San Nicolás de los Garza: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Sandoval, M., & Moreno, C. (2008). Virginia Gutiérrez de Pineda: aportes al desarrollo del pensamiento social, del conocimiento de la familia y la formación de nación en Colombia. *Antropología Social*, (10), 107–154.
- Sastre, F., De La Rosa, M., Ibanez, G. E., Whitt, E., Martin, S. S., & O'Connell, D. J. (2015). Condom use preferences among Latinos in Miami-Dade: emerging themes concerning men's and women's culturally-ascribed attitudes and behaviours. *Culture, Health & Sexuality*, 17(6), 667–681.
- Schongut, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2(2), 27–65.

- Scott, J. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En J. Amelang & M. Nash (Eds.), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea* (pp. 23–56). Valencia: Alfons el Magnanim.
- Scott, J., Hacker, M., Averbach, S., Modest, A. M., Cornish, S., Spencer, D., ... Parmar, P. (2014). Influences of sex, age and education on attitudes towards gender inequitable norms and practices in South Sudan. *Global Public Health, 9*(7), 773–786.
- Seidler, V. (1989). *Rediscovering Masculinity: Reason, Language and Sexuality*. London: Routledge.
- Sheeran, P., Abraham, C., & Orbell, S. (1999). Psychosocial correlates of heterosexual condom use: A meta-analysis. *Psychological Bulletin, 125*(1), 90–132.
- Shields, S. A. (2008). Gender: An Intersectionality Perspective. *Sex Roles, 59*(5–6), 301–311.
- Sierra, D., Martínez, H., Martínez, B., Bernat, I., Díaz, M., & Berti, S. (2014). Creencias marianistas en diferentes generaciones de mujeres guatemaltecas. *Revista Interamericana de Psicología, 48*(2), 203–211.
- Simpson, J., & Gangestad, S. (1991). Individual differences in sociosexuality: Evidence for convergent and discriminant validity. *Journal of Personality and Social Psychology, 60*(6), 870–883.
- Singh, A., Verma, R., & Barker, G. (2013). *Measuring Gender Attitude: Using Gender-Equitable Men Scale (GEMS) in Various Socio-Cultural Settings (Making Women Count)* (pp. 61–98). New Delhi: UN Women.
- Stephenson, R., Bartel, D., & Rubardt, M. (2012). Constructs of power and equity and their association with contraceptive use among men and women in rural Ethiopia and Kenya. *Global Public Health, 7*(6), 618–634.
- Stern, C., Fuentes, C., Lozano, L., & Reysoo, F. (2003). Masculinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México. *Salud Pública de México, 45*(Supl. 1), S34–S43.
- Stevens, E. (1973). Machismo and marianismo. *Society, 10*(6), 57–63.
- Streicker, J. (1993). Sexuality, Power, and Social Order in Cartagena, Colombia. *Ethnology, 32*(4), 359–374.
- Stutterheim, S., Bertens, M., Mevissen, F., & Schaalma, H. (2013). Factors contributing to inconsistent condom use among heterosexual men in Curaçao. *Culture, Health & Sexuality, 15*(4), 420–433.
- Suárez, R., Niño, N., Sepúlveda, R., & Vesga, J. (2008). Contextos socioculturales de riesgo para contraer VIH en Cartagena. *Antípoda, 6*(6), 313–330.
- Thompson, E. H., & Bennett, K. M. (2015). Measurement of masculinity ideologies: A (critical) review. *Psychology of Men & Masculinity, 16*(2), 115–133.
- Thompson, E. H., Pleck, J. H., & Ferrera, D. L. (1992). Men and masculinities: Scales for masculinity ideology and masculinity-related constructs. *Sex Roles, 27*(11–12), 573–607.
- Tiefer, L. (1986). In Pursuit of the Perfect Penis: The Medicalization of Male Sexuality. *American Behavioral Scientist, 29*(5), 579–599.

- Tillner, G. (2000). The identity of dominance: masculinity and xenophobia. En I. Breines, R. Connell, & I. Eide (Eds.), *Male roles, masculinities and violence. A culture of peace perspective* (pp. 53–59). Paris: UNESCO.
- Uribe, I., Amador, G., Zacarías, X., & Villarreal, L. (2012). Percepciones sobre el uso del condón y la sexualidad entre jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 481–494.
- Urrea, F., Congolino, M., Herrera, H., Reyes, J., & Botero, W. (2006). Comportamientos sexuales e incidencia de los programas de salud sexual y reproductiva en estudiantes de secundaria de sectores populares y de la universidad pública en la ciudad de Cali, Colombia. *Cadernos de Saúde Pública*, 22(1), 209–215.
- Valdés, T., & Olavarría, J. (1998). Ser hombre en Santiago de Chile: A pesar de todo, un mismo modelo. En T. Valdés & J. Olavarría (Eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina* (pp. 12–35). Santiago de Chile: FLACSO-Chile / UNFPA.
- Varela, M., Correa, D., Arrivillaga, M., Zapata, H., Hoyos, P., & Tovar, L. (2011). Prevalencia de prácticas sexuales de riesgo en población adulta de Colombia. *Revista Cubana de Salud Pública*, 37(4), 472–481.
- Varella, M. A. C., Valentova, J. V., Pereira, K. J., & Bussab, V. S. R. (2014). Promiscuity is related to masculine and feminine body traits in both men and women: Evidence from Brazilian and Czech samples. *Behavioural Processes*, 109, 34–39.
- Viveros, M. (2002). *De quebradores y cumplidores*. Bogotá: Universidad Nacional / Fundación Ford / Profamilia.
- Viveros, M. (2003). Orientaciones íntimas en las primeras experiencias sexuales y amorosas de los jóvenes. Reflexiones a partir de algunos estudios de casos colombianos. En J. Olavarría (Ed.), *Varones adolescentes: Género, identidades y sexualidades en América Latina* (pp. 115–126). Santiago de Chile: FLACSO-Chile.
- Vu, L., Pulerwitz, J., Burnett-Zieman, B., Banura, C., Okal, J., & Yam, E. (2017). Inequitable Gender Norms From Early Adolescence to Young Adulthood in Uganda: Tool Validation and Differences Across Age Groups. *Journal of Adolescent Health*, 60(2), S15–S21. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2016.09.027>
- Wade, P. (2008). El hombre cazador: género y violencia en contextos de música y bebidas en Colombia. *Manzana de la Discordia*, 3(1), 85–100.
- Walcott, M. M., Funkhouser, E., Aung, M., Kempf, M. C., Ehiri, J., Zhang, K., ... Jolly, P. E. (2014). Gender norms and sexual behaviours among men in western Jamaica. *Sexual Health*, 11(1), 42.
- Waszak, C., Severy, L. J., Kafafi, L., & Badawi, I. (2001). Fertility Behavior and Psychological Stress: the Mediating Influence of Gender Norm Beliefs Among Egyptian Women. *Psychology of Women Quarterly*, 25(3), 197–208.
- Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. Ciudad de México: UNAM / Paidós.

6. ANEXOS

6.1 Anexo 1. Cálculo del índice de afinidad con la masculinidad hegemónica

Cuadro A 1. Resultados de análisis factorial para la primera extracción de factores comunes

Factor	Eigenvalor	Diferencia	Proporción de varianza explicada	Varianza acumulada
Factor1*	10.3136	8.4812	0.7248	0.7248
Factor2*	1.8323	0.5402	0.1288	0.8536
Factor3	1.2921	0.5896	0.0908	0.9444
Factor4	0.7025	0.1971	0.0494	0.9938
Factor5	0.5054	0.1476	0.0355	1.0293
Factor6	0.3578	0.0207	0.0251	1.0544
Factor7	0.3371	0.0905	0.0237	1.0781
Factor8	0.2466	0.0133	0.0173	1.0955
Factor9	0.2333	0.0477	0.0164	1.1119
Factor10	0.1857	0.0556	0.0130	1.1249
Factor11	0.1301	0.0418	0.0091	1.1341
Factor12	0.0883	0.0114	0.0062	1.1403
Factor13	0.0769	0.0353	0.0054	1.1457
Factor14	0.0416	0.0058	0.0029	1.1486
Factor15	0.0358	0.0262	0.0025	1.1511
Factor16	0.0096	0.0113	0.0007	1.1518
Factor17	-0.0017	0.0244	-0.0001	1.1517
Factor18	-0.0261	0.0197	-0.0018	1.1498
Factor19	-0.0458	0.0084	-0.0032	1.1466
Factor20	-0.0542	0.0167	-0.0038	1.1428
Factor21	-0.0709	0.0148	-0.0050	1.1378
Factor22	-0.0857	0.0178	-0.0060	1.1318
Factor23	-0.1035	0.0010	-0.0073	1.1245
Factor24	-0.1045	0.0102	-0.0073	1.1172
Factor25	-0.1147	0.0094	-0.0081	1.1091
Factor26	-0.1241	0.0119	-0.0087	1.1004
Factor27	-0.1361	0.0038	-0.0096	1.0908
Factor28	-0.1399	0.0097	-0.0098	1.0810
Factor29	-0.1496	0.0106	-0.0105	1.0705
Factor30	-0.1602	0.0200	-0.0113	1.0592
Factor31	-0.1802	0.0128	-0.0127	1.0466
Factor32	-0.1929	0.0060	-0.0136	1.0330
Factor33	-0.1989	0.0721	-0.0140	1.0190
Factor34	-0.2710	.	-0.0190	1.0000

KMO: 0.9474; Alfa de Crombach: 0.8764

*: Factores conservados.

Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

Cuadro A 2. Cargas factoriales calculadas sin rotar para 34 ítems y 2 factores (n = 24,139) en la primera extracción de factores comunes

Variable	Factor1	Factor2	Unicidad
Ítem 1	0.7469	-0.1625	0.4158
Ítem 2	0.5680	-0.1649	0.6502
Ítem 3	0.5004	-0.1346	0.7315
Ítem 4	0.4137	-0.2113	0.7842
Ítem 5	0.7406	-0.2375	0.3951
Ítem 6	0.7217	-0.2704	0.4061
Ítem 7	0.7767	-0.1888	0.3611
Ítem 8	0.5721	-0.2131	0.6273
Ítem 9	0.6374	-0.2650	0.5234
Ítem 10	0.5645	-0.1851	0.6471
Ítem 11	0.6245	0.2066	0.5674
Ítem 12	0.4308	-0.1104	0.8022
Ítem 13	0.6997	-0.0403	0.5088
Ítem 14	0.7765	-0.0374	0.3956
Ítem 15	0.7009	0.0256	0.5081
Ítem 16	0.6520	-0.0236	0.5743
Ítem 17	0.3983	-0.0140	0.8412
Ítem 18	0.6264	0.0109	0.6076
Ítem 19	0.6593	-0.1368	0.5466
Ítem 20	0.0016	0.0217	0.9995
Ítem 21	0.3691	0.4300	0.6788
Ítem 22	0.4899	0.4570	0.5512
Ítem 23	0.4938	0.4960	0.5101
Ítem 24	0.4680	0.4756	0.5548
Ítem 25	0.5505	0.4451	0.4989
Ítem 26	0.5306	0.3302	0.6095
Ítem 27	0.4177	0.2785	0.7480
Ítem 28	0.3767	0.0915	0.8497
Ítem 29	0.4902	-0.0766	0.7538
Ítem 30	0.1978	-0.1984	0.9215
Ítem 31	0.6532	0.0546	0.5704
Ítem 32	0.1529	0.0679	0.9720
Ítem 33	0.2877	-0.0149	0.9170
Ítem 34	0.4052	-0.1013	0.8255

Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

Cuadro A 3. Cargas factoriales rotadas para 34 ítems y 2 factores (n = 24,139) en la primera extracción de factores comunes

Variable	Quartimax ^a		Oblimax ^a		Promax ^b		Oblimax ^b	
	Factor1	Factor2	Factor1	Factor2	Factor1	Factor2	Factor1	Factor2
Ítem 1	0.7641	0.0172	0.7641	0.0172	0.7460	0.0328	0.7914	-0.0415
Ítem 2	0.5908	-0.0271	0.5908	-0.0271	0.6034	-0.0227	0.6454	-0.0863
Ítem 3	0.5180	-0.0135	0.5180	-0.0135	0.5223	-0.0077	0.5574	-0.0619
Ítem 4	0.4517	-0.1084	0.4517	-0.1084	0.5191	-0.1217	0.5663	-0.1834
Ítem 5	0.7756	-0.0572	0.7756	-0.0572	0.8064	-0.0555	0.8653	-0.1422
Ítem 6	0.7650	-0.0936	0.7650	-0.0936	0.8199	-0.0991	0.8843	-0.1901
Ítem 7	0.7993	-0.0014	0.7993	-0.0014	0.7932	0.0112	0.8440	-0.0695
Ítem 8	0.6062	-0.0729	0.6062	-0.0729	0.6488	-0.0770	0.6997	-0.1489
Ítem 9	0.6818	-0.1081	0.6818	-0.1081	0.7470	-0.1177	0.8086	-0.2025
Ítem 10	0.5922	-0.0475	0.5922	-0.0475	0.6182	-0.0470	0.6638	-0.1137
Ítem 11	0.5586	0.3473	0.5586	0.3473	0.3250	0.4222	0.3008	0.4178
Ítem 12	0.4447	-0.0063	0.4447	-0.0063	0.4449	-0.0003	0.4740	-0.0460
Ítem 13	0.6896	0.1249	0.6896	0.1249	0.6012	0.1598	0.6234	0.1090
Ítem 14	0.7636	0.1457	0.7636	0.1457	0.6609	0.1857	0.6842	0.1306
Ítem 15	0.6754	0.1892	0.6754	0.1892	0.5448	0.2361	0.5550	0.1963
Ítem 16	0.6394	0.1300	0.6394	0.1300	0.5481	0.1650	0.5662	0.1201
Ítem 17*	0.3905	0.0798	0.3905	0.0798	0.3345	0.1012	0.3455	0.0738
Ítem 18	0.6063	0.1575	0.6063	0.1575	0.4973	0.1972	0.5086	0.1596
Ítem 19	0.6730	0.0217	0.6730	0.0217	0.6528	0.0367	0.6916	-0.0278
Ítem 20*	-0.0035	0.0215	-0.0035	0.0215	-0.0176	0.0255	-0.0215	0.0291
Ítem 21	0.2580	0.5046	0.2580	0.5046	-0.0766	0.6046	-0.1467	0.6539
Ítem 22	0.3690	0.5591	0.3690	0.5591	-0.0025	0.6713	-0.0749	0.7176
Ítem 23	0.3637	0.5980	0.3637	0.5980	-0.0333	0.7174	-0.1127	0.7700
Ítem 24	0.3434	0.5721	0.3434	0.5721	-0.0364	0.6863	-0.1127	0.7371
Ítem 25**	0.4308	0.5618	0.4308	0.5618	0.0570	0.6754	-0.0120	0.7159
Ítem 26**	0.4383	0.4454	0.4383	0.4454	0.1411	0.5370	0.0925	0.5594
Ítem 27*	0.3407	0.3687	0.3407	0.3687	0.0949	0.4442	0.0532	0.4649
Ítem 28*	0.3448	0.1773	0.3448	0.1773	0.2249	0.2166	0.2164	0.2083
Ítem 29	0.4945	0.0405	0.4945	0.0405	0.4634	0.0562	0.4878	0.0125
Ítem 30*	0.2389	-0.1465	0.2389	-0.1465	0.3332	-0.1705	0.3734	-0.2164
Ítem 31	0.6221	0.2063	0.6221	0.2063	0.4808	0.2555	0.4848	0.2236
Ítem 32*	0.1327	0.1018	0.1327	0.1018	0.0645	0.1233	0.0554	0.1251
Ítem 33*	0.2831	0.0530	0.2831	0.0530	0.2457	0.0677	0.2545	0.0471
Ítem 34	0.4177	-0.0034	0.4177	-0.0034	0.4162	0.0027	0.4432	-0.0399

a: Métodos de rotación ortogonal.

b: Métodos de rotación oblicua.

*: Se elimina porque carga factorial no resultó < 0.4 en ninguna rotación, o por dudosa clasificación.

**: No se elimina porque en las rotaciones oblicuas hubo buena clasificación en el factor 2.

■ : Cargas factoriales ≥ 0.4 en factor 1 o en factor 2.

Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

Cuadro A 4. Resultados de análisis factorial para la segunda extracción de factores comunes**

Factor	Eigenvalor	Diferencia	Proporción de varianza explicada	Varianza acumulada
Factor1*	9.4484	7.7935	0.8015	0.8015
Factor2*	1.6549	0.9599	0.1404	0.9419
Factor3	0.6950	0.2453	0.0590	1.0008
Factor4	0.4497	0.1533	0.0381	1.0390
Factor5	0.2964	0.0528	0.0251	1.0641
Factor6	0.2436	0.0548	0.0207	1.0848
Factor7	0.1888	0.0309	0.0160	1.1008
Factor8	0.1580	0.0149	0.0134	1.1142
Factor9	0.1431	0.0539	0.0121	1.1263
Factor10	0.0892	0.0354	0.0076	1.1339
Factor11	0.0537	0.0248	0.0046	1.1385
Factor12	0.0289	0.0260	0.0025	1.1409
Factor13	0.0030	0.0434	0.0003	1.1412
Factor14	-0.0404	0.0113	-0.0034	1.1377
Factor15	-0.0517	0.0039	-0.0044	1.1333
Factor16	-0.0556	0.0241	-0.0047	1.1286
Factor17	-0.0798	0.0110	-0.0068	1.1219
Factor18	-0.0908	0.0114	-0.0077	1.1142
Factor19	-0.1022	0.0210	-0.0087	1.1055
Factor20	-0.1232	0.0049	-0.0104	1.0950
Factor21	-0.1281	0.0054	-0.0109	1.0842
Factor22	-0.1335	0.0087	-0.0113	1.0729
Factor23	-0.1423	0.0048	-0.0121	1.0608
Factor24	-0.1470	0.0194	-0.0125	1.0483
Factor25	-0.1665	0.0331	-0.0141	1.0342
Factor26	-0.1996	0.0040	-0.0169	1.0173
Factor27	-0.2035	.	-0.0173	1.0000

KMO: 0.9534; Alfa de Crombach: 0.8778

***: Factor conservado.**

**** : Luego de la primera extracción se eliminaron 7 ítems.**

Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

Cuadro A 5. Cargas factoriales calculadas sin rotar para 27 ítems y 2 factores (n =24,139) en la segunda extracción de factores comunes

Ítem	Factor1	Factor 2	Unicidad
Ítem 1	0.7475	-0.1600	0.4157
Ítem 2	0.5677	-0.1482	0.6557
Ítem 3	0.5030	-0.1154	0.7337
Ítem 4	0.4145	-0.1511	0.8054
Ítem 5	0.7485	-0.2212	0.3908
Ítem 6	0.7249	-0.2555	0.4093
Ítem 7	0.7806	-0.1724	0.3609
Ítem 8	0.5684	-0.1955	0.6388
Ítem 9	0.6373	-0.2369	0.5377
Ítem 10	0.5704	-0.1750	0.6440
Ítem 11	0.6142	0.2375	0.5664
Ítem 12	0.4208	-0.0732	0.8176
Ítem 13	0.6964	-0.0370	0.5137
Ítem 14	0.7768	-0.0295	0.3957
Ítem 15	0.6957	0.0323	0.5150
Ítem 16	0.6441	-0.0120	0.5850
Ítem 17	0.6056	0.0013	0.6332
Ítem 18	0.6518	-0.1317	0.5578
Ítem 19	0.3571	0.4253	0.6916
Ítem 20	0.4800	0.4855	0.5339
Ítem 21	0.4833	0.5116	0.5047
Ítem 22	0.4616	0.4782	0.5583
Ítem 23	0.5352	0.4715	0.4913
Ítem 24	0.4071	0.2797	0.7560
Ítem 25	0.4856	-0.0656	0.7598
Ítem 26	0.6410	0.0330	0.5880
Ítem 27	0.3956	-0.0829	0.8366

Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

Cuadro A 6. Cargas factoriales rotadas para 27 ítems y 2 factores (n = 24,139) en la segunda extracción de factores comunes

Variable	Quartimax ^a		Oblimax ^a		Promax ^b		Oblimax ^b	
	Factor1	Factor2	Factor1	Factor2	Factor1	Factor2	Factor1	Factor2
Ítem 1	0.7642	0.0164	0.7642	0.0164	0.7552	0.0168	0.7896	-0.0393
Ítem 2	0.5866	-0.0135	0.5866	-0.0135	0.5964	-0.0181	0.6270	-0.0646
Ítem 3	0.5161	0.0035	0.5161	0.0035	0.5148	0.0023	0.5393	-0.0366
Ítem 4	0.4381	-0.0516	0.4381	-0.0516	0.4721	-0.0630	0.5019	-0.1032
Ítem 5	0.7794	-0.0429	0.7794	-0.0429	0.8084	-0.0539	0.8533	-0.1189
Ítem 6	0.7642	-0.0817	0.7642	-0.0817	0.8181	-0.0999	0.8686	-0.1689
Ítem 7	0.7993	0.0120	0.7993	0.0120	0.7932	0.0114	0.8300	-0.0479
Ítem 8	0.5981	-0.0594	0.5981	-0.0594	0.6373	-0.0728	0.6761	-0.1262
Ítem 9	0.6747	-0.0838	0.6747	-0.0838	0.7297	-0.1021	0.7763	-0.1646
Ítem 10	0.5954	-0.0390	0.5954	-0.0390	0.6215	-0.0485	0.6568	-0.0990
Ítem 11*	0.5430	0.3725	0.5430	0.3725	0.3054	0.4410	0.2703	0.4489
Ítem 12	0.4263	0.0256	0.4263	0.0256	0.4107	0.0289	0.4272	-0.0002
Ítem 13	0.6862	0.1243	0.6862	0.1243	0.6079	0.1453	0.6207	0.1095
Ítem 14	0.7627	0.1501	0.7627	0.1501	0.6681	0.1758	0.6803	0.1375
Ítem 15	0.6696	0.1916	0.6696	0.1916	0.5481	0.2255	0.5490	0.1998
Ítem 16	0.6295	0.1366	0.6295	0.1366	0.5432	0.1602	0.5512	0.1303
Ítem 17	0.5890	0.1407	0.5890	0.1407	0.5001	0.1651	0.5055	0.1389
Ítem 18	0.6646	0.0219	0.6646	0.0219	0.6519	0.0236	0.6805	-0.0241
Ítem 19	0.2496	0.4961	0.2496	0.4961	-0.0677	0.5891	-0.1375	0.6357
Ítem 20	0.3554	0.5830	0.3554	0.5830	-0.0173	0.6920	-0.0963	0.7420
Ítem 21	0.3525	0.6091	0.3525	0.6091	-0.0370	0.7231	-0.1204	0.7768
Ítem 22	0.3391	0.5716	0.3391	0.5716	-0.0264	0.6785	-0.1043	0.7283
Ítem 23	0.4122	0.5820	0.4122	0.5820**	0.0402	0.6907	-0.0359	0.7362
Ítem 24	0.3317	0.3659**	0.3317	0.3659**	0.0980	0.4340	0.0537	0.4571
Ítem 25	0.4877	0.0480	0.4877	0.0480	0.4579	0.0553	0.4737	0.0245
Ítem 26	0.6162	0.1797	0.6162	0.1797	0.5023	0.2114	0.5026	0.1882
Ítem 27	0.4041	0.0104	0.4041	0.0104	0.3982***	0.0109	0.4161	-0.0185

a: Métodos de rotación ortogonal.

b: Métodos de rotación oblicua

*: Se decidió incluirlo en factor 2 por los resultados de rotaciones oblicuas y por ser un ítem referido a homosexualidad (“nunca tendría un amigo gay”)

** : No se elimina porque en las rotaciones oblicuas tuvo buena clasificación en el factor 2.

***: Se aproximó a 0.4. Además el ítem fue bien clasificado en las demás rotaciones en el factor 1.

■ : Cargas factoriales ≥ 0.4 en factor 1 o en factor 2.

Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

6.2 Anexo 2. Ítems sobre masculinidad resultantes del análisis factorial

Cuadro A 7. Distribución de las respuestas de los varones colombianos a los ítems sobre masculinidad, resultantes del análisis factorial. Porcentajes

Dimensión	Ítem	Unidos (n=16,672)			No unidos (n=9,115)			Total (n=25,786)		
		ED	NAND	DA	ED	NAND	DA	ED	NAND	DA
Control sobre la pareja (factor 1)	Los hombres de verdad son capaces de controlar a sus parejas	42.3	11.4	46.3	47.6	14.9	37.5	44.2	12.6	43.2
	Una buena esposa obedece a su esposo siempre	32.9	8.1	59.0	44.6	10.6	44.9	37.0	9.0	54.0
	Es normal que los hombres no dejen salir sola a su pareja	65.9	6.5	27.5	62.6	9.5	27.9	64.8	7.6	27.7
Masculinidad (factor 1)	El papel más importante de las mujeres es cuidar su casa y cocinar para su familia	52.5	7.0	40.5	58.2	8.6	33.2	54.5	7.5	37.9
	Cambiar pañales, bañar a los(as) niños(as) y alimentarlos es responsabilidad de la mujer	75.8	5.8	18.4	77.4	5.9	16.7	76.4	5.8	17.8
	Cuando se tienen que tomar las decisiones en la casa, los hombres tienen la última palabra	64.0	8.1	27.9	68.1	8.0	23.9	65.5	8.0	26.5
	Si alguien me insulta yo defendiendo mi honra hasta con la fuerza si es necesario	42.8	9.0	48.3	41.3	10.4	48.3	42.3	9.5	48.3
	Los hombres son la cabeza del hogar	33.8	8.2	58.0	42.8	9.7	47.5	37.0	8.7	54.3
	Una mujer necesita un hombre para ser feliz	54.0	6.9	39.1	63.4	7.2	29.5	57.3	7.0	35.7
	Los hombres necesitan de una mujer en la casa	22.8	4.9	72.2	31.6	5.9	62.4	25.9	5.3	68.8
	Las familias que cuentan con un hombre tienen menos problemas	28.4	9.3	62.3	39.6	12.6	47.8	32.4	10.5	57.2
Salud sexual y reproductiva (factor 1)	Son las mujeres quienes deben tomar las precauciones para no embarazarse	73.0	5.8	21.2	74.0	6.4	19.6	73.3	6.0	20.7
	Sería un atrevimiento que la mujer pida usar condón	87.3	3.3	9.4	89.4	2.6	8.0	88.1	3.0	8.9
Sexualidad (factor 1)	Los hombres necesitan más sexo que las mujeres	52.4	14.6	33.0	58.0	13.0	29.0	54.4	14.0	31.6
	Los hombres no hablan de sexo, lo hacen	46.6	9.8	43.5	47.7	11.1	41.2	47.0	10.3	42.7
	Los hombres siempre están listos para tener sexo	46.3	7.7	46.0	45.6	8.7	45.7	46.0	8.0	45.9
	La mujer se debe casar virgen	69.6	5.8	24.6	75.1	7.9	17.1	71.5	6.5	21.9
	La masturbación es cosa de hombres	69.3	8.8	21.9	75.2	7.4	17.4	71.4	8.3	20.3
Violencia contra la pareja (factor 1)	Algunas veces se justifica golpear a las mujeres	94.7	2.2	3.0	95.1	1.9	3.0	94.9	2.1	3.0
	Una mujer debe aguantar la violencia del marido para mantener su familia unida	91.0	2.6	6.4	91.8	2.5	5.8	91.3	2.6	6.1
Homosexualidad (factor 2)	Nunca tendría un amigo gay	70.4	5.3	24.3	74.7	5.1	20.2	71.9	5.2	22.9
	Una persona homosexual puede ser buen padre o madre	38.8	14.5	46.7	32.1	13.7	54.1	36.4	14.2	49.3
	No me gusta cuando veo a un hombre con actitudes femeninas	36.6	17.1	46.3	41.4	16.7	41.9	38.3	17.0	44.7
	Es mejor que dos personas del mismo sexo no se besen en la calle	14.9	7.6	77.5	23.2	9.8	67.1	17.8	8.3	73.8
	Dejaría a mi hijo(a) al cuidado de una persona que sé que es homosexual	80.7	6.3	13.0	70.4	8.8	20.7	77.1	7.2	15.7
	Prefiriría no tener vecinos(as) homosexuales	49.4	17.2	33.5	56.1	17.8	26.1	51.8	17.4	30.9
	Prefiero tener un(a) hijo(a) delincuente que homosexual	50.2	40.0	9.7	55.9	32.1	12.0	52.2	37.2	10.5

ED: En desacuerdo

NAND: Ni de acuerdo ni en desacuerdo

DA: De acuerdo

Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

6.3 Anexo 3. Correlaciones entre variables independientes

Cuadro A 8. Matriz de correlaciones policóricas entre variables independientes

Variables	Estado civil	Índice	Edad	Nivel educativo	Quintil de riqueza	Tipo de lugar de procedencia	Zona de procedencia
Estado civil	1.0000						
Índice	-0.1304	1.0000					
Edad	-0.4535	0.1534	1.0000				
Nivel de escolaridad	0.2350	-0.5721	-0.3233	1.0000			
Quintil de riqueza	0.1034	-0.4492	-0.0192	0.5303	1.0000		
Tipo de lugar de procedencia	-0.1512	0.3986	0.0911	-0.5360	<u>-0.8965</u>	1.0000	
Zona de procedencia	0.0189	-0.1589	-0.0365	0.0703	0.0033	-0.1435	1.0000

Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia

6.4 Anexo 4. Regresiones bivariadas entre variables independientes y prácticas sexuales de los varones

Cuadro A 9. Regresiones logísticas bivariadas de las prácticas sexuales de los varones en Colombia. *Odd ratios* y significancia

Variables	Categorías de la variable	Uso de condón (1= No)	Núm. de parejas sexuales ^a (1= 2 o más)	Pareja concurrente (1= Sí)	Pagar por sexo (1= Sí)
Índice de afinidad con la masculinidad hegemónica		2.3214***	0.9298	1.0468	5.9681***
Estado civil (CR = No unido)	Unido	10.6345***	0.2221***	0.4786***	0.1712***
Edad en años (CR = 20-24)	25-29	1.9612***	0.6020***	0.7086***	0.9783
	30-34	2.6158***	0.4699***	0.8189	0.8824
	35-39	3.4281***	0.3976***	0.6269***	0.5862***
	40-44	4.2040***	0.2983***	0.6453***	0.9946
	45-49	5.1508***	0.2443***	0.6674***	0.9943
	50 y +	5.4323***	0.2606***	0.6551***	0.8807
Región de procedencia (CR = Bogotá)	Atlántica	1.0161	1.5617***	1.8042***	1.7622
	Oriental	0.7643***	1.3256***	1.3140	1.2120
	Central	0.8411*	1.4127***	1.3691*	1.5291
	Pacífica	1.0036	1.5227***	1.6049***	1.3585
	Or. / Amaz. ^b	0.9014	1.2346	1.0137	1.5059
Zona de procedencia (CR = Urbano)	Rural	1.1171***	0.8148***	0.8382***	1.7324***
Nivel de escolaridad (CR = Superior)	Sin educación	3.0033***	0.5042***	0.6029***	4.5998***
	Primaria	2.2503***	0.5581***	0.6832***	2.9506***
	Secundaria	1.4824***	0.9344	0.9534	1.8481***
n ^c		24,139	24,139	24,139	24,139

a: Se incluye a compañera permanente.

b: Orinoquía y Amazonia.

d: Se muestra el número de observaciones no ponderadas o reales.

CR: Categoría de referencia.

***: $p < 0.01$ **: $p < 0.05$ *: $p < 0.1$

Fuente: Cálculos y diseño del autor con base en DHS-2015 de Colombia